

# El ecosistema de la democracia abierta



**Francesc Badia i Dalmases y Antoni Gutiérrez-Rubí (coords)**

Mara Balestrini, Matías Bianchi, Pablo Collada, Sabrina Díaz Rato, Tomas Diez, Ricard Espelt, Mònica Garriga, Bernardo Gutiérrez, Cristian León, Eduard Martín-Borregón, Antonella Perini, Thamy Pogrebinski, Valeria Righi, Ana Lis Rodríguez, Edgar Rovira

# El ecosistema de la democracia abierta

«El ecosistema de la democracia abierta»  
es una colaboración de DemocraciaAbierta y apps4citizens

Julio 2017

Los contenidos de esta publicación están sujetos a una licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)



# ÍNDICE

«El ecosistema de la democracia abierta» de Francesc Badia y Antoni Gutiérrez-Rubí	5
1. «Ciudades y democracia: nuevas geografías, nuevas geometrías» de Antoni Gutiérrez-Rubí	9
2. «Viejas preguntas, nuevas respuestas» de Ana Lis Rodríguez	13
3. «Plataformas digitales y democracia» de Ricard Espelt y Mònica Garriga	16
4. «Sabemos que nos están espionando» de Eduard Martín-Borregón	22
5. «Chequeos ideológicos: información y movilización electoral» de Edgar Rovira	28
6. «Innovación abierta en el sector público» de Sabrina Díaz Rato	32
7. «Ciudadanía del siglo XXI: Educación + Participación + Tecnología» de Pablo Collada	36
8. «Ciudadanía y producción democrática» de Mara Balestrini y Valeria Righi	42
9. «La distribución masiva de todo» de Tomas Diez	48
10. «La democracia digital, ¿mejora la democracia?» de Thamy Pogrebinschi	53
11. «Transformando la participación política en América Latina» de Matías Bianchi, Cristian León y Antonella Perini	57
12. «Madrid, un laboratorio democrático» de Bernardo Gutiérrez	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
Índice de participantes	71



«El ecosistema de la democracia abierta» de Francesc Badia y Antoni Gutiérrez-Rubí<sup>1</sup>



La emergencia del poder relacional, transversal y participativo  
impulsa el protagonismo de la tecnopolítica,  
que propone una nueva visión de la democracia: abierta, directa e interactiva

---

<sup>1</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (20.02.2017) con el título «[El ecosistema de la democracia abierta](#)»

Fuente de la imagen: Dominio público. Pixabay.

En el marco de nuestro interés por lo que hemos denominado «experimentación política», y que nos abre una ventana para observar el vibrante desarrollo de la innovación política en toda América Latina —y también en España—, hemos lanzado una serie de artículos que hemos denominado «El ecosistema de la democracia abierta». Se trata de una iniciativa que Democracia Abierta ha impulsado con [apps4citizens](#), plataforma que promueve la creación de tecnología para el compromiso social y político colectivo.

De unos años a esta parte, asistimos a la emergencia del poder relacional, de la transversalidad, de la participación. Este es el enclave que [da sentido y protagonismo a la tecnopolítica](#), base sobre la cual se conceptualiza y se acoge una nueva visión de la democracia: más abierta, más directa, más interactiva. Un marco que supera la arquitectura cerrada sobre la cual se han cimentado las praxis de gobernanza —cerradas, jerárquicas, unidireccionales— en casi todos los ámbitos. Conllevando altos niveles de desafección en las organizaciones tradicionales: de los partidos a las instituciones, de los sindicatos a las organizaciones sin ánimo de lucro, de los medios de comunicación a las universidades.

¿Qué elementos son imprescindibles para comprender este nuevo escenario? ¿Cuál es la reconfiguración de roles de poder en la que estamos inmersos? ¿Qué papel tienen las plataformas tecnológicas en esta transformación? Todas ellas son cuestiones clave para entender este nuevo ecosistema.

Para intentar dar algunas respuestas, hemos diseñado y encargado esta colección de artículos, que se han publicado en Democracia Abierta, durante el primer semestre de 2017 y que recogemos en este ebook:

### **Nuevas geografías: ciudades participativas**

Al mismo tiempo que [se han convertido en actores fundamentales en el contexto global](#), sustituyendo el poder de los estados nación, las urbes son también el escenario donde se generan crecientes desigualdades sociales. La invisibilidad de una parte importante de la ciudadanía demanda más espacios de participación. Esta, en el ámbito local, adopta toda su potencialidad, ya que facilita la identificación de agentes sociales y, a la vez, de temas de interés que promuevan el empoderamiento de más personas.

### **Tecnología y democracia**

El impulso hacia una democracia más abierta se acelera con la efervescencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). En cualquier caso, su adopción no está exenta de debate. La aparición de tecnología cerrada no se corresponde con la voluntad de abrir procesos de participación. La creación de tecnología abierta, que permita un uso más transversal y democrático, ha de caracterizar su adopción.

### **Plataformas tecnológicas y construcción de comunidades**

La tecnología, por su parte, se convierte en un instrumento esencial para ampliar el espectro de la acción de la participación y, a la vez, para la construcción de comunidades alrededor de temas de interés común. La usabilidad de las plataformas permite un amplio espectro de funciones: desde la presión colectiva para modificar la agenda mediática y política, a la búsqueda de herramientas de financiación alternativas.

### **Datos y confidencialidad**

La mensajería instantánea se ha convertido en el principal instrumento digital para el activismo social y político. Al mismo tiempo que su implantación se amplía, también lo hacen las dudas sobre su confidencialidad. En este contexto, la encriptación se ha convertido en un elemento clave para asegurar la confidencialidad de la participación ciudadana.

### **Información y movilización electoral**

La tecnología también ha fomentado procesos de participación teóricamente más informados. De esta manera, procesos tradicionales, como la convocatoria de elecciones, se retroalimentan con herramientas como los [chequeos ideológicos](#) que, por un lado, permiten a la ciudadanía contrastar y conocer mejor los programas electorales y, por otro, incentivan la participación.

### **Campañas y activismo político**

Los activistas tienen un papel relevante en las campañas gracias a Internet. Unas veces, para ayudar al candidato/a; otras, para mostrar sus debilidades, incluso a través de los contenidos generados por el propio candidato/a. En cualquier caso, el activismo supera el control de la maquinaria de los partidos y esto pone en jaque a los modelos de comunicación política tradicional.

### **Innovación abierta en el sector público**

«Una parte importante de la demanda de modelos de participación más abiertos ha recaído sobre el rol de la Administración Pública en las sociedades modernas. La transformación se dirige hacia espacios más digitalizados, transparentes, horizontales y abiertos pero, también, de empoderamiento de todos los agentes sociales. El desafío para las Administraciones públicas es encontrar, diseñar y crear los conectores de innovación, reconfigurando la institucionalización de lo público y de la gobernanza de lo común».

### **Ciudadanía y participación**

A menudo, el propio diseño de la participación ha excluido a una parte de los actores sociales, ya sea por omisión o por no sentirse empoderados con el tema, o bien a causa de la instrumentalización tecnológica. Los procesos de participación abiertos, articulando a todos los agentes de un tema de interés concreto y focalizados en el ámbito local, donde son más identificables agentes y temáticas, favorecen espacios de deliberación más democráticos.

### **Ciudadanía y producción**

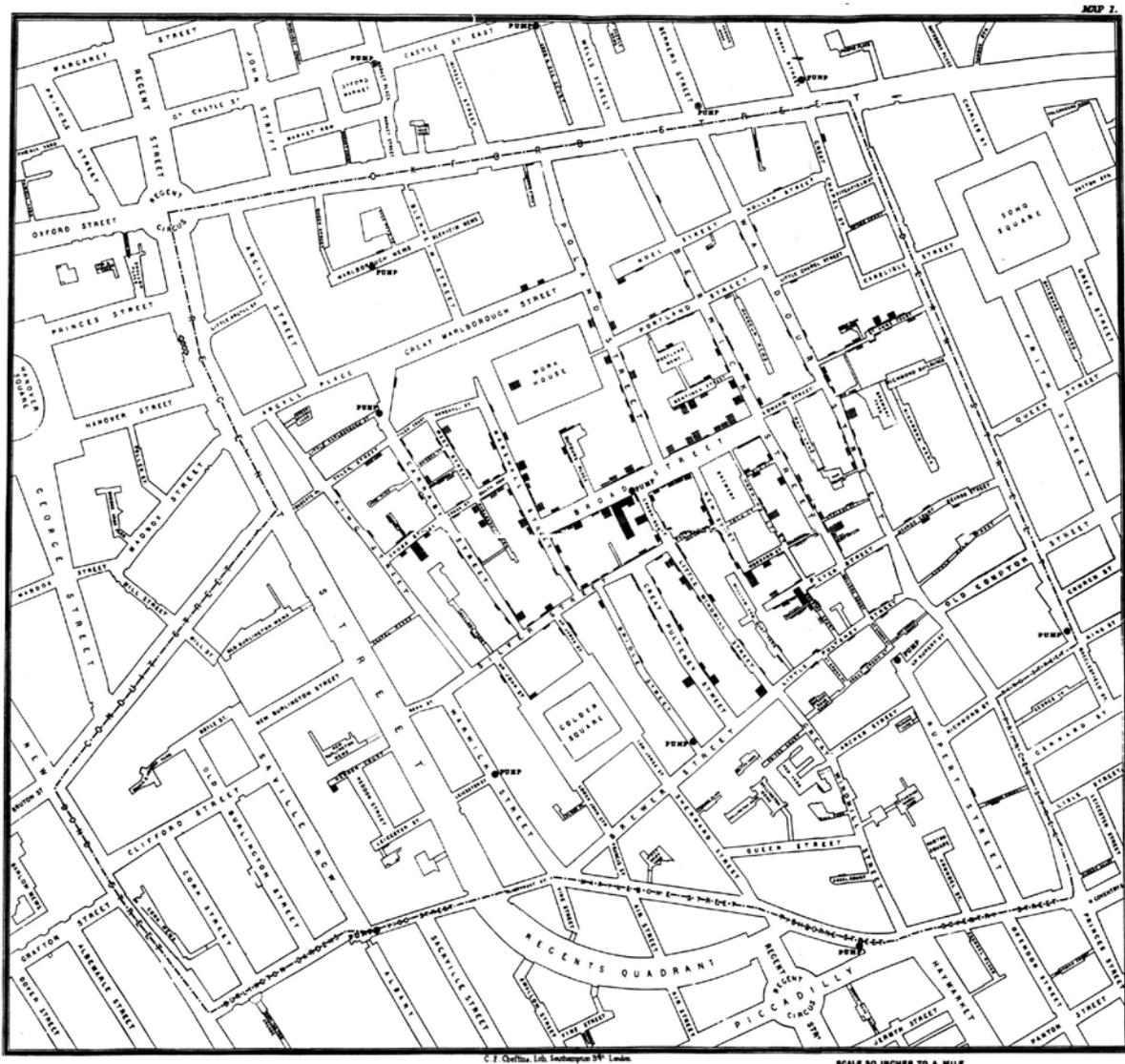
La democratización de todos los ámbitos no esquiva a la producción. El ciudadano productor, por un lado, aprovecha la oportunidad que le brinda el conocimiento en red y, por otro, se beneficia de los espacios de producción. Este nuevo paradigma demanda nuevas habilidades que permitan una inclusión más amplia de todos los sectores sociales. La apropiación del conocimiento compartido es fundamental para la promoción de una ciudadanía productiva democrática y abierta.

### **Producción en red y comunidad**

Los fablabs, los espacios generados alrededor del ciudadano productor, se articulan como una red, comparten procesos de fabricación y se adaptan a cada espacio territorial donde están ubicados. Con ello se da respuesta a la reivindicación de lo local, de lo propio —pero abierto y conectado— y se facilita que los makers puedan recorrer distintos fablabs, con espacios de conocimiento y procesos de fabricación compartidos.

Queremos concluir estas líneas de presentación con un agradecimiento especial a las autoras y a los autores participantes: Ana Lis Rodríguez, Mònica Garriga, Ricard Espelt, Eduard Martín-Borregón, Edgar Rovira, Sabrina Díaz Rato, Pablo Collada, Tomas Diez, Mara Balestrini, Valeria Righi, Thamy Pogrebinschi, Matías Bianchi, Cristian Leon, Antonella Perini y Bernardo Gutiérrez.

1. «Ciudades y democracia: nuevas geografías, nuevas geometrías» de Antoni Gutiérrez-Rubí<sup>2</sup>



Uno de los riesgos de la política convencional es ver el mundo con las viejas ideas subsidiarias de una manera de entender la geografía y la geometría de los conceptos

<sup>2</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (21.06.2017) con el título «[Ciudades y democracia: nuevas geografías, nuevas geometrías](#)».

Fuente de la imagen: Wikipedia. Mapa original de John Snow que muestra la agrupación geográfica de los casos de cólera en la epidemia de Londres de 1854, dibujada y litografiada por Charles Cheffins.

Steven Johnson, en el libro *The Ghost Map: The Story of London's Most Terrifying Epidemic and How It Changed Science, Cities, and the Modern World* (Riverhead Books, Londres, 2007), señala cómo John Snow, médico del barrio londinense del Soho, a través de un mapa, mostró que la epidemia de cólera que afectaba a la ciudad en 1854 provenía del suministro del agua y no del aire como creían las autoridades. El mapa de Snow (imagen superior) significó para él algo muy evidente, pero que necesitó de una imagen —visualizando la concentración de muertes alrededor de los pozos de agua— para cambiar la mentalidad de quienes debían tomar decisiones al respecto.

### **El mapa: posibilidades y límites**

Todo empieza en el [mapa](#). En el mental y en el cartográfico. En la cabeza y en el papel. La representación es una manera de comprender y poseer.

De la misma forma que los mapas son un recurso útil para el poder, para la toma de decisiones, no siempre son útiles cuando hay que innovar, ya que, aprovechando la fuerza de las zonas mentales de confort, como [explica bien el geógrafo Jacques Lévy](#), estos pueden crear estructuras de conocimiento rígidas que no permitan nuevas lecturas: “No equivocarse de presente: los investigadores, como todo el mundo, tenemos tendencia a ser perezosos y a analizar el presente a través de modelos explicativos que funcionaron más o menos bien en el pasado pero que ya no nos convienen”.

Este es también uno de los riesgos más graves de la política convencional. Ver el mundo — y sus cambios— con las viejas ideas subsidiarias de una manera de entender la geografía y la geometría de los conceptos.

Y más cuando las [ciudades inteligentes del siglo XXI](#) ya no son solo un territorio, un espacio delimitado, definido por sus límites administrativos. Por este motivo, ya no podemos gobernar únicamente con mapas —como el del Doctor Snow—: hay que ver todas las capas de la realidad si queremos transformarla. Las capas de relaciones, flujos, datos, vínculos y causalidades que generan la actividad de las personas —y su dinámica composición organizativa. Las Administraciones locales y metropolitanas ya no pueden limitarse a su actuación sobre la dimensión física, si desean gobernar el bien común y ampliar el espacio de lo público. Un mundo de regulaciones (del tráfico o del suelo, por ejemplo) es imprescindible, aunque no suficiente, para embridar el desarrollo autónomo de la actividad humana, que tiende siempre al desorden que hipoteca el futuro o divide el presente de los más desfavorecidos. Necesitamos una concepción nueva que entienda que las grandes oportunidades para generar más ciudad (sostenible) pasan por ampliar y promover más ciudadanía. Una ciudad que no se piensa solo desde su código postal, sino desde su código digital. La ciudad debajo de los adoquines. Hablemos más de ciudades conectadas, de realidades urbanas complejas, de herramientas que se adaptan a las nuevas formas de participación (y no al revés), de ciudadanos productores y gestores de su rastro digital, de propiedades compartidas de los datos que generamos, del reto de la brecha digital, de soberanías tecnológicas.

Como anticipábamos, nuestros saberes están fijados en imágenes (visualizaciones) que nos condicionan y predeterminan nuestra visión del mundo y nuestras decisiones. Por este motivo, desaprender es también liberarnos de las imágenes preestablecidas que nos impiden

adquirir nuevas visiones y adentrarnos en nuevas geografías y geometrías. John Gray, en *El silencio de los animales. Sobre el progreso y otros mitos modernos* (Sexto Piso. Madrid, 2013), señala que: «un mapa puede representar las estructuras físicas de las que una ciudad se compone en un momento dado, pero no la ciudad en sí misma, que continúa siendo ignota (...) La representación gráfica es una abstracción que simplifica las experiencias, que son incomparablemente más multicolores».

En este sentido, hemos de procurar trascender la visión superficial fijada por la posición de las ideas, las cosas, las personas, para captar el fondo constituido por las relaciones que se establecen entre ellas: posición vs relaciones, nodos vs flujos... “ver el mundo como si este consistiera en cosas estables es una forma de alucinación”, afirma John Gray.

### **Nuevas geografías, nuevas geometrías**

En este marco de complejidad, donde la ciudad interconectada requiere de nuevas miradas para comprender su complejidad, propongo un espacio de observación holístico donde podamos:

1. Trascender la escala fija e inmóvil de la realidad para explorarla con diversos focos y puntos de vista, aplicando el zoom que nos abra a la diversidad que va de lo micro a lo macro: escala vs foco.
2. Trascender la morfología estática y monotemática de la realidad, propia del topógrafo, como señala Simon Garfield en *En el mapa. De cómo el mundo adquirió su aspecto* (Taurus, Madrid, 2013), para introducir la complejidad plástica de las distintas formas que puede adquirir la realidad: morfología vs plasticidad.
3. Trascender las coordenadas fijas con las que acotamos la realidad para poder captar la inmensidad de los datos masivos que las nuevas tecnologías nos ponen a disposición de una imagen plana a una imagen en 3D: coordenadas vs datos.

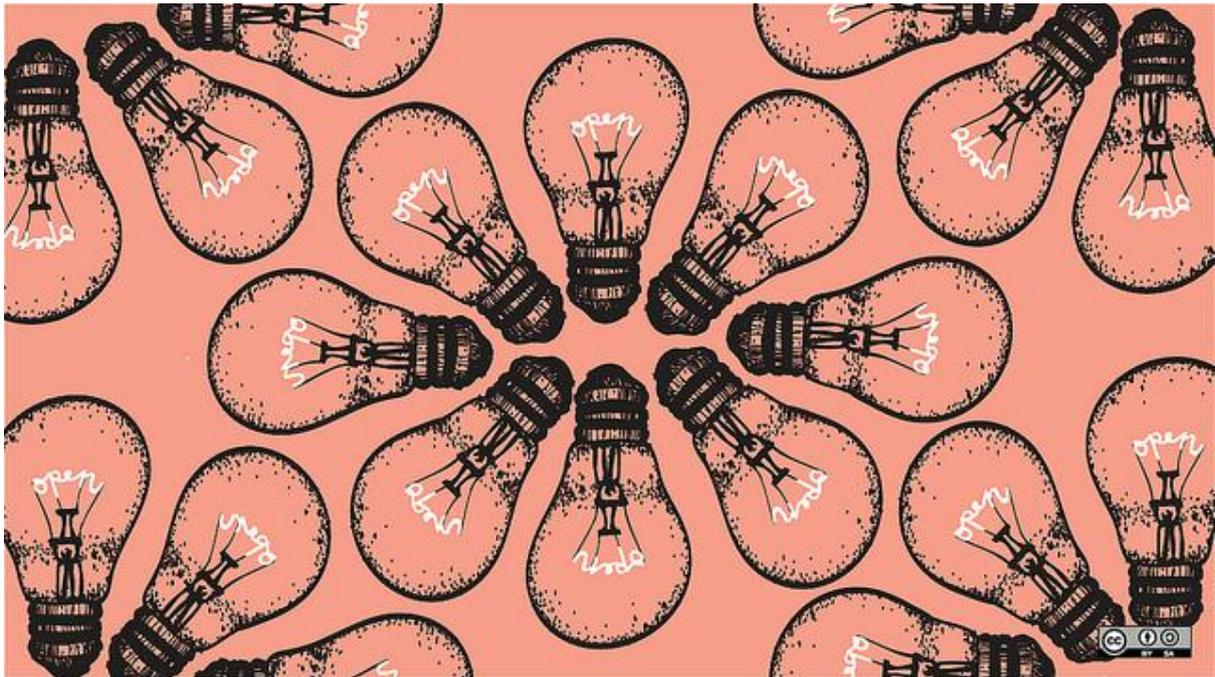
La ciudad democrática se valoriza pues por su capacidad de generar ópticas que permitan una lectura de lo concreto a lo global y por su plasticidad para interpretar, valorar y accionar los intereses de la ciudadanía. Para ello, dispone de un instrumento esencial: los datos masivos. Como argumentan Viktor Mayer-Schönberger y Kenneth Cukier en *Big Data. La revolución de los datos masivos* (Turner. Madrid, 2013), el *big data* proporciona una mirada prospectiva: «Los datos masivos están a punto de remodelar nuestro modo de vivir, trabajar y pensar. El cambio al que nos enfrentamos es, en ciertos sentidos, incluso mayor que el derivado de otras innovaciones que hicieron época, y que ampliaron acusadamente el alcance y la información en la sociedad. El suelo que pisamos se está moviendo. Las certezas anteriores se ven cuestionadas. Los datos masivos exigen una nueva discusión acerca de la naturaleza de la toma de decisiones, el destino, la justicia. Una visión del mundo que creíamos hecha de causas se enfrenta ahora a la primacía de las correlaciones.

Que generará un reto para su gobernanza, ya que las nuevas capas de información requieren de una forma de pensar nueva que: supondrá un desafío para nuestras instituciones e incluso para nuestro sentido de la identidad. La única certeza radica en que la cantidad de datos seguirá creciendo, igual que la capacidad para procesarlos todos. Pero mientras que la mayoría de la gente ha considerado los datos masivos como un asunto tecnológico... nosotros creemos que hay que fijarse más bien en lo que ocurre cuando los datos hablan».

En definitiva, debemos olvidarnos de la posición, de la escala, de la morfología y de las coordenadas para centrarnos en las relaciones, el foco, la plasticidad y los datos para comprender las nuevas geografías y las nuevas geometrías que demandarán las ciudades en el ecosistema de la democracia abierta.

«Maneras de ver, maneras de pensar», afirmaba Aristóteles. Liberemos nuestra manera de ver la realidad, profundizando en nuevas miradas y enfoques, y tendremos nuevas ideas y perspectivas para los problemas de gestión del bien común. Necesitamos nuevas visiones si queremos tener nuevas soluciones. Maneras de ver, maneras de pensar.

## 2. «Viejas preguntas, nuevas respuestas» de Ana Lis Rodríguez<sup>3</sup>



Repensar la representación implica ampliar la comunidad de deliberación y redefinir no solo quiénes pueden decidir en temas públicos que les afectan, sino cómo se toman las decisiones

---

<sup>3</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (28.06.2017) con el título «[Viejas preguntas, nuevas respuestas](#)».

Fuente de la imagen: Maria Boehling para opensource.com. Flickr. Algunos derechos reservados.

«Juntos podemos ser más sabios que cualquiera de nosotros por separado.  
Solo resta saber cómo aprovechar esa sabiduría»  
Tom Atlee

Hoy la noción de participación ciudadana se ha convertido en uno de los ejes de la discusión pública sobre la forma que adquieren nuestras democracias en cuanto que sistemas de gobierno. La participación late en las consignas de partidos políticos de diferentes ámbitos ideológicos, en movimientos sociales que basan en ella sus reclamos y es también alentada por activistas sociales e investigadores que ven en la participación una salida a la desafección que atraviesa nuestros cuerpos sociales.

Pero, ¿de qué prácticas y de qué fenómenos estamos hablando? Los diferentes dispositivos, tecnologías y comportamientos referidos como de «participación ciudadana» constituyen un ecléctico conjunto. Son ejemplos de esta diversidad las juntas vecinales, las asambleas ciudadanas, las audiencias parlamentarias, los referéndums. Los desarrollos online amplían las fronteras de este conjunto de tecnologías y procedimientos: la red nos aporta hoy nuevas prácticas, valores y metáforas escenificando una nueva arquitectura posible del poder.

Esta nueva coyuntura permite retomar un interrogante básico de nuestro sistema de gobierno: ¿qué define a la democracia sino quién delibera y quién decide? En el marco de la apuesta por repensar la representación (y los atributos de los roles de representantes y representados), sostenemos que es posible ampliar la comunidad de deliberación y redefinir no solo quiénes pueden decidir en temas públicos que les afectan, sino cómo se toman dichas decisiones.

Desde fines de 2012, en Buenos Aires, un grupo de activistas, emprendedores sociales, estudiantes y hackers nos reunimos para explorar respuestas ante esos interrogantes. Pensamos: ¿qué instituciones democráticas podemos construir en la era de internet? ¿Cuáles serían sus rasgos distintivos? ¿Cuáles serían las prácticas, los valores, los rasgos de los miembros de esas comunidades políticas?

Guiados por la investigación y la voluntad de experimentar, Democracia en Red comenzó a trabajar para diseñar herramientas de software de código abierto accesibles y versátiles, que hicieran posible esa participación «ampliada». Y se puso de manifiesto que contar con dichas herramientas no era suficiente para producir un cambio en las pautas de vinculación entre representantes y representados: el otro elemento clave es la comunidad política que debe protagonizar el uso de estas nuevas tecnologías.

Fruto de esa reflexión, trabajamos en dos vías simultáneas: la creación de herramientas online adecuadas para facilitar estos procesos y, a la vez, el desarrollo de estrategias de «institucionalización» del uso de las mismas.

Así nació DemocracyOS (DOS), una plataforma online de [código abierto](#) construida con el objetivo de facilitar que grupos de personas y/u organizaciones puedan proponer, debatir y votar sobre temáticas libremente elegidas. Al ser de código abierto, puede ser utilizada, modificada y redistribuida libremente en pos de los mejores argumentos para llegar a la toma de decisiones de forma colectiva.

Diseñada prioritariamente para acompañar los procedimientos legislativos de las Cámaras locales, DemocracyOS tiene como objetivos fundamentales:

- Aumentar la participación ciudadana proporcionando a las personas información y oportunidades para participar con otros en su comunidad y en la toma de decisiones públicas.
- Promover la democracia deliberativa aumentando la interacción entre funcionarios públicos y ciudadanos para debatir y tomar decisiones a través del diálogo y la planificación colectiva.
- Impulsar la formación para una ciudadanía activa implementando acciones educativas y formativas sobre las características, prácticas y posibilidades que implica la cocreación del ámbito público entre representantes y representados.

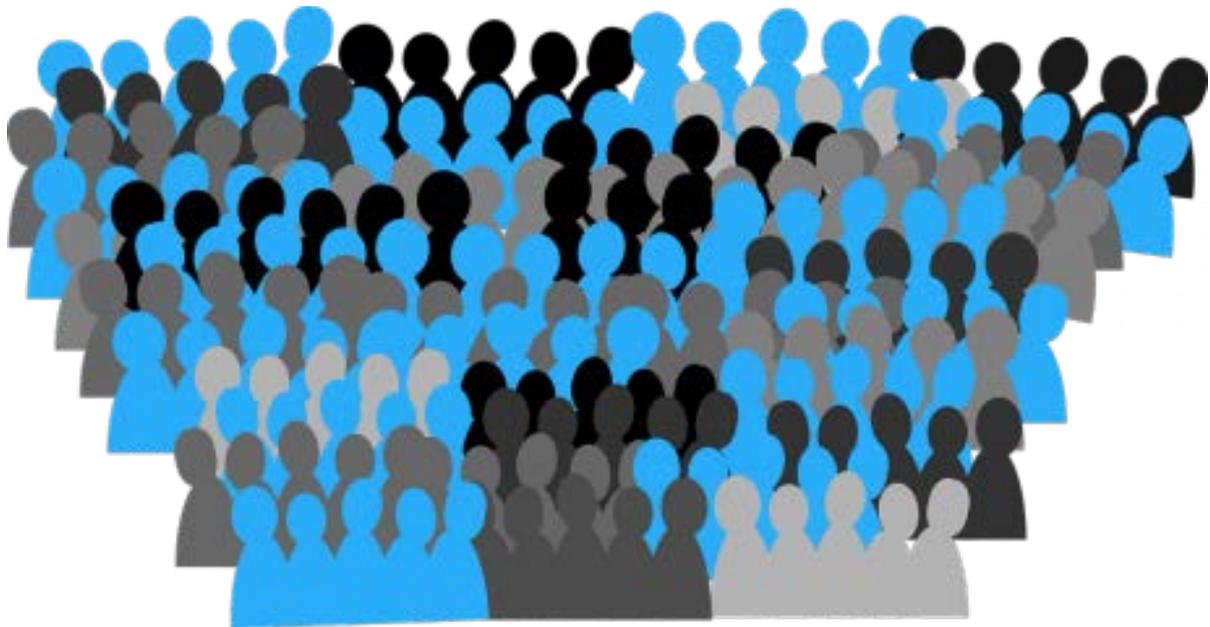
Desde la perspectiva del equipo de trabajo y desarrollo de DemocracyOS, estos objetivos posibilitan brindar en pie de igualdad oportunidades a los ciudadanos para que puedan expresar sus opiniones en el ámbito público (de modo que todas las voces puedan ser escuchadas) y fomentar que este diálogo sea irrestricto, sin limitaciones. De este modo, especialmente a través de la inclusión de grupos políticamente marginados, se espera que los procesos de debate y los resultados de este tipo de toma de decisiones públicas puedan ganar en legitimidad y en amplitud de miras.

Así, la preocupación por el cómo encuentra su respuesta en el desarrollo de DemocracyOS, en cuanto que ámbito específico para la deliberación y la votación online. Para cumplir con los objetivos planteados de ampliar la participación y la deliberación, DOS forja su diseño a través de continuas interacciones y se consolida como una herramienta de participación de diseño limpio, que prioriza la usabilidad. Desde un principio, se analizó la complejidad planteada por el manejo de mucha información (por ejemplo, los proyectos de ley) y se optó por simplificar al máximo la presentación de estos campos y promover en todo momento un lenguaje coloquial y un diseño intuitivo que permita a los usuarios familiarizarse rápidamente con el uso de la plataforma.

Por otra parte, es crucial lograr que una nueva comunidad de toma de decisiones esté sensibilizada ante la convocatoria a estos espacios de participación ciudadana no presencial. Esto es especialmente importante para innovar desde criterios inclusivos y equitativos. Los sesgos en la participación (compuestos de históricos privilegios y correlativos silencios de grupos determinados) deben ser tenidos en cuenta en el momento de renovar las prácticas, para evitar seguir abonando la representación de determinados grupos sociales en detrimento de otros.

Desde nuestra perspectiva, no hay metodologías excluyentes: hay problemas políticos y soluciones óptimas, en función del momento social, histórico y tecnológico en el que vivimos. Hoy contamos con las redes para profundizar la apertura de las instituciones, la apertura de los espacios de toma de decisiones, la mayor libre circulación del conocimiento. Por eso tomamos las redes, porque sirven a estos propósitos de emancipación.

### 3. «Plataformas digitales y democracia» de Ricard Espelt y Mònica Garriga<sup>4</sup>



Las plataformas digitales son un instrumento para democratizar la participación porque superan las tiranías de espacio y tiempo tradicionales. Pero la mejora de la participación democrática tiene niveles de cumplimiento variados

---

<sup>4</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (29.03.2017) con el título «[Plataformas digitales y democracia](#)»

Fuente de la imagen: Pixabay. Dominio público.

El impacto generado por las plataformas digitales en los últimos años afecta a todos los ámbitos y tipos de organización. Desde la producción al consumo, desde los partidos políticos a los movimientos sociales, desde la empresa a la Administración pública, los sindicatos, la universidad o los medios de comunicación de masas. La disrupción es transversal e intergeneracional. La autogestión por parte del usuario/a y la desintermediación son sin duda las grandes bazas comunes —al menos discursivamente— de todas ellas. Las personas, a través de la tecnología, tienen más capacidad para participar activamente en los procesos que se vinculan a una determinada actividad. Por ello, hablamos a menudo de las plataformas digitales como un instrumento para democratizar la participación, ya que estas superan las tiranías de espacio y tiempo tradicionales. De todas formas, si las analizamos con detalle y nos fijamos en las organizaciones que las promueven, nos daremos cuenta de que la mejora de la participación democrática tiene niveles de cumplimiento variados y enfoques con lógicas diametralmente distintas.

### **Cooperativismo y procomún digital**

[Fairmondo](#) es un mercado virtual, similar a Amazon. Una observación rápida de esta plataforma de origen alemán puede no ser suficiente para mostrar la relevancia actual del proyecto, uno de los más paradigmáticos del [cooperativismo de plataforma](#) (conceptualizado y popularizado por [Trebzor Scholz](#) y [Nathan Schneider](#)) o del [cooperativismo abierto](#) (conceptualizado por [Michel Bauwens](#) y la [P2P Foundation](#)). En realidad, Fairmondo es una cooperativa digital propiedad de los mismos usuarios que, además, son sus accionistas.

El ADN de la iniciativa es el código abierto, la innovación y la sociedad de los bienes comunes. Lanzada en 2013, una serie de campañas de microfinanciación, con cientos de miles de euros de capital recaudados, han permitido su desarrollo. A pesar de que la dimensión de la propuesta, con más de 12.000 miembros y dos millones de productos, es global, su lógica es local. Con esta determinación, Fairmondo se ha empezado a configurar como una federación de cooperativas locales en todos los países donde se inicia una organización. A diferencia de Amazon, la gobernanza democrática juega un papel clave en su funcionamiento.

A partir de este caso paradigmático, podemos observar distintas tipologías de plataformas tecnológicas que están determinadas, con frecuencia, por el modelo económico que promueven. En este sentido, podemos enlazar el papel de la tecnología como un espacio de interacción entre iguales (P2P) a la emergencia de la Economía Colaborativa. En cualquier caso, en la tentativa de hacer un análisis crítico, [como señala Mayo Fuster](#), es fundamental preguntarse por el modelo de negocio (básicamente, para distinguir proyectos con o sin afán de lucro), el tipo de tecnología (de código abierto o cerrado; es decir, replicable democráticamente o no) y por el acceso al conocimiento generado (para observar si los datos son públicos o privados). En esta trilogía podemos situar una nueva capa: la gobernabilidad de la plataforma que, casi siempre, va intrínsecamente vinculada a la organización que la promueve. Por este motivo, nos parece imprescindible que, en el momento de situar el papel democratizador de una plataforma tecnológica, analicemos holísticamente su aproximación económica, social y política.

La revisión crítica de cada proyecto es especialmente pertinente en un campo de juego donde ya no solo la ciudadanía actúa como consumidora de productos o servicios, sino también como productora u ofreciendo sus propios bienes. En algunos casos, ya se ha denunciado el hecho de que algunas plataformas digitales generan precarización y desprotección laboral

entre aquellos que ofrecen servicios por esta vía. La aplicación de Uber ejemplifica este riesgo. El impacto social comunitario derivado tampoco puede ser ajeno a la valoración en términos de democratización. En este sentido, un nuevo caso paradigmático como es Airbnb muestra el impacto, en términos de deslocalización ciudadana, que provoca su actividad. Es decir, más allá de observar a la plataforma como un instrumento para el intercambio de viviendas entre iguales, hay que analizar con detalle su uso real y su impacto social y económico.

En resumen, el cooperativismo de plataforma o el cooperativismo abierto, [ya sea centrándose en la fuerza social de los valores cooperativistas o en la necesidad de reapropiación de los bienes comunes](#), apela a una revisión detallada y crítica de las plataformas digitales en el marco de su acción local. Esta aproximación se abstrae de los análisis globales del impacto de la tecnología que, a menudo, camuflan la réplica de modelos (con gran similitud a organizaciones verticales y jerárquicas) que generan entornos digitales poco democráticos.

### **La Teixidora, plataforma digital democrática**

Una vez observados los riesgos de una valoración parcial del impacto de la tecnología y las claves para su análisis, volvamos al punto de partida: la democratización de la participación. Determinada la relevancia de la evaluación local de herramientas digitales globales, veamos ahora en el caso de la plataforma multimedia [La Teixidora](#), que —por su caracterización— permite sintetizar los aspectos que configuran, a nuestro entender, la participación democrática.

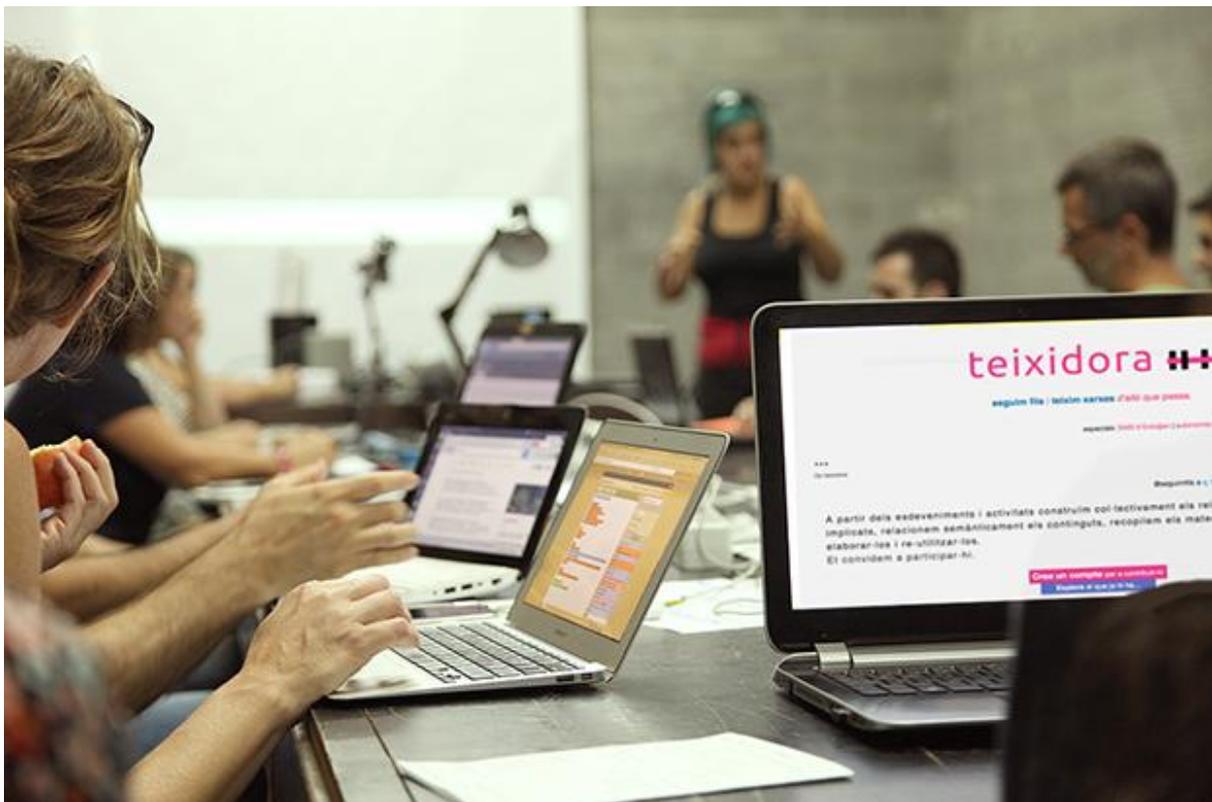
Esta iniciativa, que se puso en marcha a principios de 2016 en Barcelona, organiza la estructura colaborativa, en tiempo real, con el objetivo de cartografiar el conocimiento distribuido generado en diferentes partes de la ciudad durante conferencias, encuentros, talleres y otros formatos de reuniones offline vinculados a la tecnopolítica y el procomún. Para ello, se apropia de varias herramientas (editor colaborativo, wiki, espacios de almacenamiento de contenidos...) de código abierto. Además, utiliza una licencia [Creative Commons](#) que, reconociendo la autoría, permite que cualquier persona pueda adaptar los contenidos, incluso utilizarlos comercialmente. Dos aplicaciones significativas ilustran el valor de sus funcionalidades, en torno a la democratización de la participación:

1. La Teixidora cubrió, con la participación de unas veinte personas, el debate de [Economies Col·laboratives Procomuns](#) (marzo 2016) que, una vez clasificadas, fueron trasladadas a la plataforma [Decidim Barcelona](#) que ha sido utilizada para definir, a través de un amplio proceso participativo, el Plan de Acción Municipal del Ayuntamiento de la ciudad.
2. Al mismo tiempo, la herramienta ha servido para el seguimiento de los quince equipos que han seguido el programa de desarrollo económico [La Comunicadora](#), que tiene como objetivo promover proyectos de transformación social, incentivando, a su vez, el emprendimiento. A través de La Teixidora, las personas participantes han podido establecer un espacio de intercambio de conocimiento entre ellas, con los mentores, con los gestores públicos y con la ciudadanía en general. Los contenidos son abiertos y reutilizables.

En definitiva, ambos procesos, gracias a la plataforma, no solo nutren propuestas, sino que configuran un espacio de aprendizaje abierto. A su vez, cartografiando la participación, rinde

cuentas de forma transparente, lo cual mejora la calidad democrática del proceso impulsado por la Administración Pública. Al mismo tiempo, la información y aprendizaje en torno a su uso está sirviendo para rediseñar la propia plataforma tecnológica y adecuarla a las necesidades de sus comunidades.

Como hemos podido observar, a pesar de que las plataformas digitales tienden a crear espacios de interacción, sin intermediación, su naturaleza y su acción las distingue enormemente. Por este motivo, es relevante crear instrumentos de análisis que permitan una revisión crítica y su correcta clasificación. En este sentido, como señala [Matthieu Lietaert](#), en el debate sobre las distintas tipologías de plataformas digitales generadas en torno a la Economía Colaborativa, es clave mostrar cuál es la razón y el impacto de cada una de ellas. Las plataformas unicornio, de carácter corporativo, de código y licencias privativas, reproducen modelos socialmente injustos, mientras que las plataformas cooperativas o abiertas se sitúan en una búsqueda de espacios de transformación social y económica procomún.



Fuente de la imagen: "non ten xeito" del 'Colectivo Constelaciones'

### **Soberanía tecnológica**

Las respuestas a estas preguntas: ¿qué impacto económico y social genera una plataforma digital?, ¿quién es el propietario del software y los datos que genera su utilización?, ¿quién la gobierna?, ¿cuál es la relación entre usuarios/as y propietarios? son relevantes en la discusión sobre el papel de la tecnología en un ecosistema democrático abierto. A nuestro entender, sin su consideración, tenemos el riesgo de proveernos de herramientas que reproducen modelos de intermediación y gobernanza jerárquicos y opacos. Por esta razón, [como indica Bernardo Gutiérrez](#), es especialmente relevante el rumbo que han tomado

algunas ciudades —especialmente las llamadas «ciudades rebeldes»—, donde la reacción está siendo doble. Por un lado, se interpela al papel social y económico de los nuevos actores —también a su modelo de gobernanza— y, por el otro, se promueven herramientas tecnológicas de participación intermunicipales.

No debería extrañarnos que en el contexto de una reivindicación de la autonomía de las ciudades, interconectadas en red, y con la voluntad de incrementar su capacidad de resiliencia, a partir de [revindicar la recuperación de sus soberanías](#) (valorando las fuentes y los suministradores de recursos de energía eléctrica o hídrica o la propia trazabilidad de los alimentos), la dimensión tecnológica representa una nueva capa inevitable a considerar en la era de la Sociedad Red, ecosistema que, [como significa Manuel Castells](#), está redefiniendo las relaciones de poder.



#### 4. «Sabemos que nos están espiando» de Eduard Martín-Borregón<sup>5</sup>



La mensajería instantánea se ha convertido en el principal instrumento digital para el activismo social y político, pero abre brechas para su seguridad

---

<sup>5</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (05.04.2017) con el título «[Sabemos que nos están espiando](#)»

Fuente de la imagen: Manifestación contra el PRISM en Berlín, organizada por el Partido Pirata, durante la visita del presidente estadounidense, Barack Obama. Mike Herbst / Wikimedia Commons. Algunos derechos reservados.

De unos años a esta parte, asistimos a la emergencia del poder relacional, de la transversalidad, de la participación. Este es el enclave que da sentido y protagonismo a la tecnopolítica, base sobre la cual se conceptualiza y se acoge una nueva visión de la democracia: más abierta, más directa, más interactiva. Un marco que supera la arquitectura cerrada sobre la que se han cimentado las praxis de gobernanza (cerradas, jerárquicas, unidireccionales...) en casi todos los ámbitos. Esta serie sobre [El ecosistema de la democracia abierta](#) busca analizar los distintos aspectos de esta transformación en marcha.

La libertad de expresión es uno de los pilares de la democracia moderna. Como parte de ella, tenemos derecho a la privacidad de nuestras comunicaciones. En el siglo pasado se hablaba de que en algunas dictaduras abrían los sobres con vapor de agua para que no se notara, leían su contenido —con la clara intención de detectar pensamientos divergentes—, los cerraban y los hacían llegar a su destinatario para evitar sospechas de la intervención. Hoy en día, desde la simulada intimidad que nos dan nuestros dispositivos electrónicos, cuando mandamos un mensaje, este está siendo rastreado por un complejo sistema para interceptar comunicaciones. El problema viene de base: Internet es una red diseñada para compartir información y, cuando se creó, no se pensó para uso actual, ni mucho menos en la problemática de la falta de privacidad.

El problema es mayor de lo que podemos dimensionar. Siempre que nos conectamos a una web que no tiene https —cuando aparece un candadito en nuestra url— todas las interacciones que hacemos son en claro. Eso quiere decir que cualquiera que esté viendo nuestra conexión —y pasamos por varios servidores intermedios— podrá leer todo lo que escribimos: contraseña, correo electrónico, adjuntos, además de la url que estamos visitando.

Al hablar de comunicaciones virtuales, correo electrónico y aplicaciones de mensajes, el tema se vuelve aún más complejo. Gmail y Hotmail, los dos proveedores más habituales, conocen todo el contenido de todos los correos electrónicos que tenemos almacenados allí. WhatsApp está encriptado desde abril de 2016, pero solo los mensajes. Las mensajerías como Telegram tienen otras versiones de cifrado, y los tradicionales SMS no están encriptados. En resumen: es muy fácil espiarnos.

### **El espionaje masivo**

El diseño de Internet siempre fue un problema, pero ni el más paranoico de los hackers se imaginaba un panorama tan terrorífico como el que nos mostró Snowden en junio de 2013. La alianza de los Five Eyes —Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y el Reino Unido— espía a todos los internautas de forma constante, sistemática y acumulativa. Un detalle no menor es que Estados Unidos es el inventor de Internet y el país que ejerce más control sobre ella.

Yahoo dejó pleno acceso a la National Security Agency (NSA), la agencia de Estados Unidos dedicada al espionaje digital, para que buscara sobre todos los correos de sus usuarios. Google respondía a sus peticiones pero no daba pleno acceso; y como a la NSA le pareció poco, optó por entrar ilegalmente a sus servidores y consultar información libremente. Ninguna compañía de Internet está libre de estas presiones.

Tus dispositivos electrónicos te espían; además de Wikileaks lo dice un tribunal de Estados Unidos: tu SmartTV te espía sin tu consentimiento. No solo registra todo aquello que estás visionando, sino que incluso apagada puede estar grabando y compartiendo tus

conversaciones privadas. Sucede lo mismo cuando dejamos activado el control por voz de nuestro teléfono celular: nos está escuchando.

Todos estos datos se procesan para espiarnos de forma masiva y, en este proceso, los metadatos tienen una importancia crucial. Los metadatos son los datos que describen al dato: fecha de creación, modificaciones, tamaño, formato, coordenadas GPS, entre otros. Es a partir de esta información que se determinan comportamientos que las agencias analizan para saber el grado de vigilancia que nos aplican.

Los anuncios en Internet funcionan de forma similar: cuántas veces después de ver un producto determinado en una web, este producto nos ha perseguido a través de los anuncios de las otras webs que visitamos. Esto es solo publicidad, imaginen qué pueden hacer las agencias de espionaje dedicadas a ello. Piensen qué podría suceder si, por azares del destino, te encuentras dos veces en el mismo espacio que una persona vigilada por algún Gobierno.



### **Programas para infectar**

El espionaje digital no es solo masivo, también es individualizado. La alianza de los Five Eyes ha espiado a líderes de Gobierno como Angela Merkel, magnates de Internet como Kim Dotcom y se ha vuelto tan habitual que hasta Donald Trump se atreve a frivolar sobre el tema.

Se puede espiar a un dispositivo de formas muy variadas y sus efectos pueden ser diversos: capturar todo aquello que se escribe, mandar todas las acciones que realizas mientras navegas, acceso a todos tus mensajes de WhatsApp, capacidad para usar la webcam y el micrófono de forma inadvertida, entre muchas otras. El problema es tan real que incluso Mark

Zuckerberg y James Comey —director de Facebook y del FBI respectivamente— tapan con cinta adhesiva la webcam de su computadora portátil como medida antiespionaje.

Hay empresas como Hacking Team que venden software para espiar y cuyos principales clientes son los Gobiernos. Sus exploits —programas para tomar control de un ordenador— se pueden adjuntar en un archivo de Word y, al abrirse, tomar el control de la computadora de forma inadvertida, ya sea Mac o PC. Entre sus principales clientes han estado los Gobiernos de México, Italia, Marruecos, Arabia Saudita y Chile.

No hay que ser Gobierno para tener la habilidad de espiar; a partir de una simple búsqueda en Internet se pueden encontrar licencias de programas muy avanzados al módico costo de 50 dólares americanos la licencia. El eslogan de uno de los más habituales es «Si está en una relación comprometida, tiene hijos o gestiona a empleados ¡Tienes el derecho de saber! Descubra la verdad, espíe su celular.»

### **La importancia de la privacidad**

«Argumentar que no te importa el derecho a la privacidad porque no tienes nada que ocultar es lo mismo que de decir que no te importa la libertad de expresión porque no tienes nada que decir», afirmaba Snowden en un debate en Reddit en 2015. Nada mejor que ponerse en su posición de whistleblower y entender qué hacer en estas situaciones.

La complejidad de la sociedad moderna provoca que muchas veces sea un individuo sin conexión con los medios el que pueda conocer una mala praxis, un caso de corrupción o una vulneración de derechos humanos. Probablemente el acceso a esta información es debido a que lo conoce a través del trabajo que tiene, de una organización en la que participa o del lugar en que vive. Si denuncia públicamente esta situación es probable que su forma de vida se vea severamente afectada y, en muchos casos, aunque denuncie el hecho de forma anónima, los denunciados puedan deducir la fuente.

Todas las sociedades necesitan que sus ciudadanos denuncien los actos que perjudican y corrompen a la comunidad. Pero la propia sociedad ha de proteger a aquellos que, en un acto de valentía, se ponen en peligro por denunciar la corrupción, las malas praxis o las violaciones a los derechos humanos. Esta protección debe ser articulada tanto desde la sociedad civil como desde el Estado con una legislación específica que proteja e incentive el whistleblowing.

En la mayoría de los países latinos no hay ningún tipo de protección para los whistleblowers, ni una agencia que proteja a funcionarios que denuncien malas praxis dentro de la Administración Pública. Mientras esto no suceda, desde la sociedad civil se deben proponer medidas para que estas personas puedan denunciar de forma anónima y segura, y esto solo se consigue con cifrado.

### **Si no tienes la llave, no es seguro**

En el espacio físico, cuando queremos guardar una cosa de forma segura la ponemos bajo llave. A nadie se le ocurriría pensar que una puerta sin llave es segura. En el mundo digital hay que hacerse la misma pregunta: ¿quién tiene la llave?

El primer servicio del cual dudar es WhatsApp. Nos dicen que está todo cifrado, pero nosotros no tenemos la llave. Ni tan siquiera ponemos una contraseña para generarla, sino que el

servicio de mensajería, a partir de nuestro número, genera una llave que, por supuesto, controla. Los mensajes van encriptados, pero cuando WhatsApp (o Facebook, que es el propietario) quiera, podrá leerlos. Lo mismo con cualquier otro servicio del que no tengamos la contraseña.

El sistema más habitual para encriptar las comunicaciones es el PGP, que literalmente significa «Pretty Good Privacy», y funciona con un sistema de clave pública, que compartes con todo el mundo, y una clave privada, que solo tienes tú. Cuando alguien quiere mandarte un mensaje lo cifra a partir de tu llave pública y solo tú lo puedes descifrar con tu llave privada. El equivalente en el mundo físico sería repartir candados abiertos que, una vez cerrados, solo puedes abrir tú.

Encriptar es la única forma de mantener las comunicaciones y los archivos privados. Si has de mandar un mensaje que no quieras que sea rastreado, olvídate de las mensajerías y usa correo con PGP. Y mucho mejor: usa servidores propios o de servicios no intrusivos como [riseup.net](http://riseup.net). Para más información sobre este aspecto chequea los manuales de [Security in a Box](#) de Tactical Tech.



5. «Chequeos ideológicos: información y movilización electoral» de Edgar Rovira<sup>6</sup>



La tecnología fomenta —por lo menos en teoría— procesos de participación más informados. Los chequeos ideológicos permiten a los ciudadanos contrastar y comprender mejor los programas electorales y enriquecen procesos como la convocatoria de elecciones.

---

<sup>6</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (29.03.2017) con el título «[Chequeos ideológicos: información y movilización electoral](#)»

Fuente de la imagen: Nick Youngson. Todos los derechos reservados. CC BY-SA 3.0

La sociedad digital [ha impactado](#) en todos los procesos políticos. Hoy ya no nos resulta extraño descubrir nuevas aplicaciones y metodologías que se proponen mejorar el sistema democrático desde distintos enfoques. El momento es propicio. Las demandas ciudadanas, derivadas de una crisis de representación y legitimidad de instituciones y partidos, han provocado que Gobiernos de todo tipo traten de abrir nuevas vías por las que vehicular esta voluntad de la ciudadanía, pero también que sean los mismos ciudadanos los que diseñen y construyan sus herramientas para mejorar la gobernanza. Este es el proceso que se conoce como empoderamiento ciudadano a partir de la digitalización.

Este empoderamiento se explica por dos elementos. El primero, la crisis política que hemos señalado y que responde a una suma de factores: los daños colaterales de la crisis económica global, el aumento de la desigualdad dentro de los países por efectos derivados de la globalización, y el desgaste de materiales en las estructuras de las democracias occidentales que, en muchos casos, no han sido capaces de actualizarse a la [realidad social y tecnológica](#), ni tampoco de diseñar herramientas de control para episodios de corrupción o de cooptación de poder por parte de los partidos políticos tradicionales.

El segundo elemento determinante ha sido el desarrollo de la sociedad red. A menudo, cuando se habla de la disrupción provocada por este nuevo modelo, se describen los roles de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), los nuevos hábitos de comportamiento y, en general, cambios estructurales que marcan un antes y un después y que afectan a todos los sectores de manera transversal. Pero también se olvida otro aspecto más simple pero igual de importante: el acceso a la tecnología se ha simplificado de tal forma que las barreras para crear proyectos han caído en todos los ámbitos. Este elemento es la clave que se esconde detrás de muchas de las iniciativas ciudadanas para profundizar la participación en los asuntos públicos.

Este es el contexto en el que aparecen las aplicaciones de [chequeo ideológico](#). Se trata de herramientas que se activan en los procesos electorales de cada vez más países, ayudando a la ciudadanía a conocer mejor los programas electorales que proponen los partidos, ubicándolos en el eje ideológico y, [según han demostrado estudios recientes](#), incrementando los niveles de participación de aquellos que las utilizan. Su funcionamiento es sencillo. A través de cuestionarios breves y simples sobre el posicionamiento político del usuario/a, se ayuda a situar a este/a en el espectro político dándole información sobre su ubicación respecto a los programas de los partidos. Por eso, a menudo, a estos instrumentos se les define como aplicaciones de orientación de voto o VAA por sus siglas en inglés ([Voting Advice Applications](#)).

Como vemos las VAA responden perfectamente al escenario que describíamos: iniciativa de origen ciudadano, basada en tecnología accesible, con objetivos de mejora del proceso democrático y que, además, acostumbra a apoyarse en redes sociales para mejorar su difusión y conocimiento entre la ciudadanía, en un proceso que en muchos casos ocurre de forma ajena a actores tradicionales como instituciones o medios de comunicación.

Lo cierto es que la idea de mejorar el nivel de información de la ciudadanía frente a unas elecciones es una vieja aspiración. La ciencia política [demostró hace más de medio siglo](#) que los votantes no solo no están bien informados antes de ir a las urnas, sino que incluso sus creencias pueden no ser coherentes con su voto. Buena parte de la literatura académica al

respecto ha identificado el problema en la limitación de cualquier persona para seguir todos los debates políticos así como los posicionamientos de los partidos. La fórmula para paliar esta limitación la encontramos en los sesgos cognitivos de cada uno, que al final se acaban por convertir en [el mecanismo a través del cual decidimos el voto](#).

Esto explica en parte el éxito de las aplicaciones de orientación del voto, dado que reducen los costes de información de las y los ciudadanos ante unas elecciones. Tan solo contestando a un cuestionario el/la usuario/a ya puede saber cuál es el partido que más se acerca a sus posicionamientos. Además, recibe información al detalle sobre cada tema, con lo que puede saber en qué coincide y en qué no con cada formación. Con toda esta información, tomar una decisión es mucho más sencillo y rápido y se hace bajo la premisa de información fiable. Tanto es así, que [la investigación que se ha hecho al respecto](#) apunta que los electores acostumbran a seguir las recomendaciones de voto de las aplicaciones siempre y cuando estas vayan en la línea de sus ideas políticas.

Otro aspecto interesante de la aparición de las VAA es hasta qué punto [nos ayudan a entender mejor el comportamiento electoral de la ciudadanía](#). Como hemos apuntado, sabemos que los usuarios y usuarias que las utilizan participan más que la media, pero es que además también se ha observado que tienen [un impacto distinto entre los ciudadanos con distintos niveles educativos](#), y que son los que tienen niveles bajos los que más se benefician de ellas, dado que después de utilizarla muestran un mayor interés por el proceso electoral y mayor predisposición a participar en él. Si esta evidencia se confirma con más estudios sería un hallazgo relevante, pues los índices de participación política están [íntimamente relacionados con el nivel educativo y socioeconómico](#).

También hemos apuntado que los ciudadanos acostumbran a ser coherentes cuando están delante de las urnas con los resultados que han obtenido en las aplicaciones. En este sentido, vale la pena destacar que [solo un 8 %](#) decide cambiar su voto cuando los resultados que obtiene no son los que esperaba. En otras palabras, las VAA son muy eficaces [afianzando el voto de las y los electores](#) pero no tanto haciendo que cambien de decisión aún cuando estas se ubican más cerca de otras opciones políticas.

La efectividad y el crecimiento de estas herramientas también ha provocado que diferentes investigadores se interesen por [conocer mejor los algoritmos](#) que deciden los resultados e incluso traten de [validarlos externamente](#). No es un tema menor. [En 2010 una investigación demostró](#) que los partidos en Lituania podían manipular los resultados de estas aplicaciones en su beneficio.

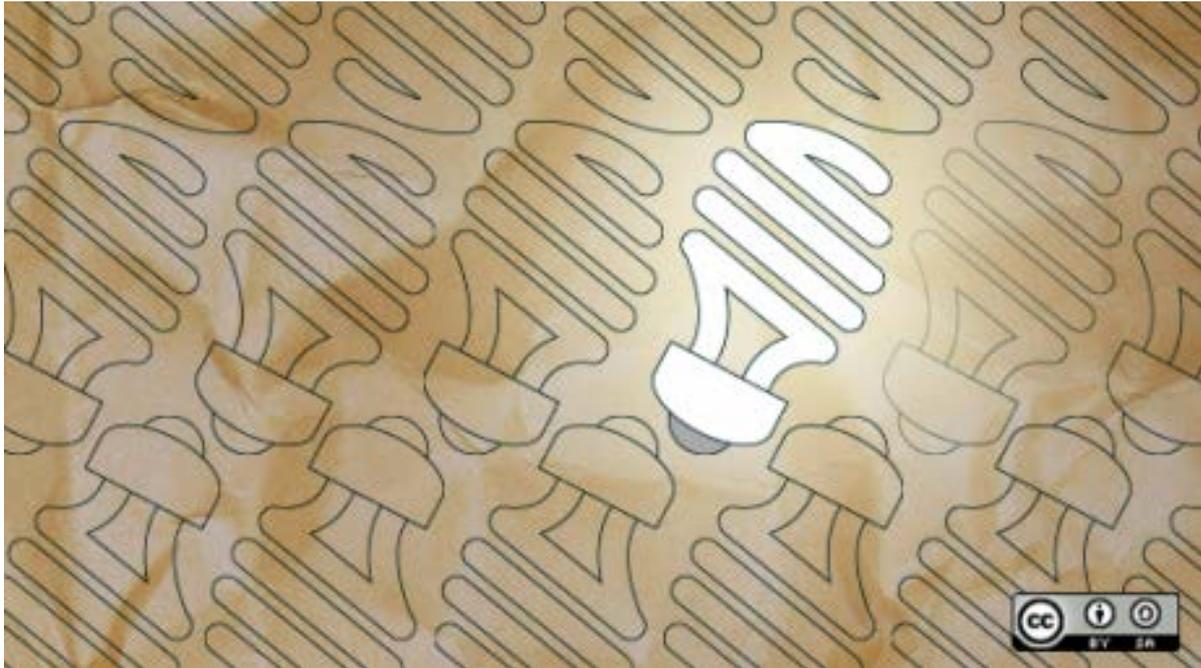
En cualquier caso, parece evidente que las aplicaciones de voto han abierto los horizontes de la investigación en materia politológica. De hecho, la disponibilidad de cantidades ingentes de datos es tan atractiva, que ya en 2012 [algunas voces advertían sobre la necesidad de observar más a fondo](#) el fenómeno desde la academia. Por ello, cada vez son más frecuentes los análisis de casos concretos como, por ejemplo, en [Suiza](#), [Turquía](#), [Bélgica](#), [Hungría](#) o las [elecciones europeas de 2014](#), o de investigaciones que entran en el detalle para analizar aspectos como [el comportamiento del usuario/a](#) mientras navega por la aplicación o [el control de su privacidad durante todo el proceso](#).

Como hemos visto, todo parece indicar que las aplicaciones de orientación de voto están abriendo un nuevo canal de información que mejora la participación política en muchos aspectos. Sin embargo, el sistema [no está exento de críticas](#). Algunos autores apuntan que su nombre, «orientadores de voto», sugiere que la decisión de votar se puede tomar únicamente en base a las posiciones políticas de los partidos. Se trataría de una visión reduccionista ya que, al clasificarlos a todos por igual, no tienen en cuenta las opciones de cada partido de llegar al poder y convertir sus propuestas en leyes. Se etiquetan a todos los partidos de la misma forma, sin tener en cuenta su tamaño, sus liderazgos, su implantación territorial, su experiencia de gobierno o la posible formación de coaliciones.

Este problema se puede afrontar de dos maneras. Una primera opción sería incorporar todos estos factores en los algoritmos, de forma que el sistema no solo valore la coincidencia entre los posicionamientos políticos, sino también información específica de cada formación. No sería una solución perfecta, pues habría un sesgo evidente, pero sin duda los resultados ganarían en realismo. La segunda vía consistiría en cambiar el relato global de estas aplicaciones, explicitando su propósito informativo y sus limitaciones, de forma que no se espere de ellas nada más que contexto e información complementaria.

En todo caso, esta problemática es una limitación que ha aparecido debido a la generalización de estas aplicaciones y a su creciente importancia en los procesos electorales. Las VAA han pasado de la anécdota a la consolidación en un plazo de 10 años. En este período se han convertido en una fuente de información para cada vez más votantes, en motor de la participación electoral y en proveedores de datos de calidad sobre el comportamiento electoral de la ciudadanía. No es descabellado pensar que su protagonismo crecerá con la especialización y mejora de los formatos, así como por la universalización del acceso a redes por parte de todas las capas de la sociedad. Por los resultados que se han podido observar hasta ahora, en términos de participación y de uso, es deseable que esto ocurra cuanto antes mejor.

## 6. «Innovación abierta en el sector público» de Sabrina Díaz Rato<sup>7</sup>



La demanda de modelos participativos más abiertos conlleva la creación de espacios más digitalizados, transparentes, horizontales y abiertos en el sector público, pero también el empoderamiento de todos los agentes sociales.

---

<sup>7</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (23.02.2017) con el título «[Innovación abierta en el sector público](#)»

Fuente de la imagen: Libby Levi/Flickr. Algunos derechos reservados.

«Nuestras instituciones relucen con un brillo semejante al de las constelaciones que, según nos enseñan los astrónomos, ya están muertas desde hace un largo tiempo»  
Michel Serres, Pulgarcita

Michel Serres ha sacudido con tanta picardía el polvillo del vocablo «inteligente» que resulta difícil no invocar su retórica para una reflexión seria sobre innovación abierta y democracia. Frente a la era digital, dice el filósofo francés en su libro [Pulgarcita](#), ¿no seremos nosotros mismos quienes estamos condenados a volvernos inteligentes?

Abrumadora, pero muy original, la pregunta nos interpela en muchos sentidos. Pero esencialmente, nos sitúa de manera directa frente a nuestra capacidad de inventar, de crear otras realidades desde una nueva «subjetividad cognitiva», de cambiar el mundo en que vivimos. Como explica Serres, tal subjetividad surge del extraordinario desarrollo científico y tecnológico de las últimas décadas, liberándonos, en forma definitiva, de una innumerable cantidad de procedimientos intelectuales que las tecnologías digitales y los computadores pueden hacer por nosotros.

En esta perspectiva, y pudiendo saltar la «smartización» de conceptos y artefactos, enfocaremos el paradigma de innovación abierta en el sector público como fuente de valor y capital político. Hoy sabemos que la demanda de modelos participativos más democráticos y abiertos, proviene, ya no de la insuficiencia ejecutiva y administrativa de los viejos sistemas representativos, sino de la propia cultura y conciencia colectiva que reclama, cada vez con mayor énfasis, mecanismos de respuesta contundentes a los desafíos urgentes. Muchos de ellos - los padecemos a diario -, relacionados con la supervivencia del ser humano en este planeta.

La lista de desafíos en una comunidad o una ciudad - chica, pequeña o grande - constituye una lista de retos sociopolíticos interconectados, y están bien definidos. Un [artículo](#) reciente de Antoni Gutiérrez-Rubí explica e introduce este fenómeno en una perspectiva de «derechos» y no de «servicios digitales», y esto es importante apuntarlo aquí como contrapeso a las valoraciones exageradas que se han hecho de la tecnología en el ámbito estatal. La esfera de lo público siempre es un todo conflictivo, de tensas relaciones sociales, políticas, económicas y culturales, cuya posibilidad de amortiguar y superarlas está dada por nuevas institucionalidades que conformen un organismo vivo y dinámico preparado para correr el centro de decisiones hacia entornos abiertos, transparentes, digitalizados y horizontales.

El paradigma de innovación abierta, como veremos, puede contribuir muy considerablemente a este desafío. Con el impulso político como punto de apoyo y vector de transformación, podrá favorecer escenarios más articulados, hacer crecer el valor público de las redes distribuidas, retroalimentarse de procesos de creación colectiva y sostenerse en condiciones materiales asentadas en dispositivos democráticos e innovadores. El siguiente repaso por algunas de las experiencias analizadas y un resumen de los conectores más relevantes surgidos de una investigación de la Fundación PuntoGov, nos permitirá anclar el fenómeno.

## **Aprender de la experiencia de otros**

Una real expansión ciudadana presupone enriquecer los elementos que propician la síntesis de una racionalidad gestada a partir de saberes técnicos y no técnicos. Podemos destacar la plataforma brasileña [Cidade Democrática](#) como ejemplo de participación colectiva que aprovecha la red y convierte las demandas ciudadanas en fuentes primarias de información y de solución a los problemas.

[La Colaboradora](#) del Ayuntamiento de [Zaragoza](#) también es otro modelo que podemos subrayar. Se trata de un espacio físico de inteligencia colectiva donde una comunidad colaborativa de técnicos, diseñadores, creativos y emprendedores crean proyectos sobre la base de definiciones de los retos sociales, en forma colaborativa. Gobernados por la filosofía peer to peer – la cultura del compartir - y el contacto humano, están logrando avances verdaderamente significativos.

Otra experiencia de democracia deliberativa es la de los [Juicios Ciudadanos](#) de Uruguay, el único país de América Latina que hasta el momento ha logrado llevar a la práctica las «conferencias de consenso» diseñadas y creadas por el Comité Danés para la Tecnología, organismo independiente asesor del Parlamento. La concepción predominante en este proceso de deliberación de asuntos tan sensibles y controversiales como la minería y la energía nuclear ha llevado a un método para la toma de decisiones colectivas y de solución de conflictos que implica supuestos y justificaciones opuestos a los modelos liberal elitista y republicano.

Viabilizar proyectos de interés común, bajo una perspectiva de innovación en Administraciones Públicas con apertura y en dirección a los consensos, requiere no sólo de rutinas específicas sino también de liderazgo político – un liderazgo político bastante diferente de los tradicionales que gobiernan en estructuras jerárquicas y verticales. Pero para que no resulte trivial decirlo, la primera tarea a desarrollar no sólo es cuestión de incrementar el número de actores sociales o informantes diversos acerca de un problema, sino también de asegurar la sostenibilidad de los proyectos que surjan, puesto que la gran parte de las iniciativas desarrolladas en los entornos de innovación están siempre atravesadas y condicionadas por su contexto organizacional - es decir, por su contexto de dinámica política.

### **Diez conectores de innovación**

¿Cómo puede contribuir la innovación a la construcción de una democracia abierta? La respuesta, a modo de síntesis, se resume en estos diez conectores de innovación:

1. colocando a la innovación y la inteligencia colectiva como centro de las estrategias de gestión pública,
2. alineando a la totalidad de las áreas gubernamentales a metas claras sobre plataformas asociativas,
3. corriendo las fronteras del saber y del hacer de las arquitecturas institucionales a la deliberación pública de los desafíos locales,
4. estableciendo roles de liderazgo, en un lenguaje común que todos comprendan, organizando y planificando la riqueza informativa de las ideas ciudadanas y comprometiendo a los involucrados en la sostenibilidad de los proyectos,
5. haciendo mapping del ecosistema y estableciendo relaciones dinámicas con los agentes internos y, especialmente, los externos: los ciudadanos,
6. sistematizando la acumulación de información y los procesos creativos al tiempo de ir comunicando los avances a toda la comunidad a fin de retroalimentarlos,

7. preparando a la sociedad en su conjunto para experimentar una nueva forma de gobernanza del bien común,
8. cooperando con universidades, centros de investigación y emprendedores estableciendo mecanismos de recompensa,
9. alineando personas, tecnologías, instituciones y discursos hacia nuevos hábitos urbanos, principalmente los referidos a sostenibilidad ambiental y servicios públicos,
10. creando planes educativos y formativos sintonizados con las nuevas habilidades del siglo XXI,
11. construyendo espacios de incubación de nuevas empresas a fin de dar respuesta a los retos locales,
12. convocar al capital de riesgo a fin de generar un ensamble satisfactorio entre innovación abierta, políticas de desarrollo inclusivo y productividad local.

En este listado quizá sean dos los componentes determinantes de un proceso efectivo de innovación. El primero es el relacionado con la decisión correcta de aquellos mecanismos a través de los cuales hemos corrido las fronteras hacia afuera para hacer ingresar las ideas ciudadanas en el diseño y co-creación de soluciones. Tarea para nada sencilla, porque requiere de una mentalidad organizativa compartida sobre pautas de cooperación que previamente no existían, y que ahora deben sostenerse en diálogos y dinámicas operativas orientadas a resolver problemas definidos por actores externos - no cualquier problema.

Otro aspecto clave del proceso, asociado con romper las barreras institucionales que circundan y condicionan marcos de acción, es la revalorización de una figura clave que no hemos mencionado en todo este recorrido: los policy makers. Ellos no son, precisamente, ni líderes políticos ni funcionarios públicos. Tampoco son los innovadores. Son quienes en la Administración Pública poseen un incalculable valor de capacidad de gestión y de conocimiento, pero que colisionan constantemente con las resplandecientes constelaciones institucionales que ya no funcionan.

En una palabra, son las personas que gestionan la innovación, no las modas tecnológicas. Y son bien distintas a los innovadores, a los emprendedores, los investigadores, u otros agentes de innovación. La gestión de la innovación no busca la innovación. Busca hacer que las organizaciones innoven y que el poder y la influencia de los distintos actores y ciudadanos en la definición programática de los proyectos de bien común encuentren su punto de equilibrio. El paradigma de la innovación abierta en la Administración Pública, como todo paradigma, agrieta los muros de la burocracia pretérita y pone en jaque el paradigma autocrático que todos conocemos. Y es por ello, y solo por ello, que se retrasa la difícil tarea de llevar a la práctica la reinención de las instituciones – lo cual implica, en medio de tensiones y resistencias, distribuir el poder y las decisiones en marcos de legitimidad y consensos colectivos. Vale la pena intentarlo, porque la condena de volvernos inteligentes nos está dando una oportunidad histórica de evitar futuros escenarios y patrones civilizatorios extremadamente alarmantes.

El desafío es, al fin y al cabo, poner a los gobiernos a la altura de los niveles que ha alcanzado la cultura digital moderna: una nueva manera de sentir, decir y percibir el mundo.

## 7. «Ciudadanía del siglo XXI: Educación + Participación + Tecnología» de Pablo Collada<sup>8</sup>



Vivimos el supuesto regreso de la ciudadanía al centro del poder.  
O, al menos, al centro del relato.

---

<sup>8</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (14.06.2017) con el título «[Ciudadanía del siglo XXI: Educación + Participación + Tecnología](#)».  
Fuente de la imagen: Pixabay. Dominio público

Actualmente es difícil escuchar algún discurso que no incorpore el valor de la gente y de la participación de la sociedad para un modelo de gobernanza abierta. Tras décadas en las que la concentración de poder en las élites políticas fue haciéndose más evidente (y burda), el desgaste, la frustración y los abismos que se han abierto entre la clase gobernante y «el resto» se han hecho casi insalvables. El desafío es enorme y, más que tratar de acortar esas brechas, parece necesario generar vínculos entre los viejos esquemas de ejercicio de poder y los nuevos espacios que se han ido gestando y consolidando.

Para ello, es necesario identificar qué temas han impactado en la manera en la que se ha construido, modificado y ejercido la ciudadanía hasta hoy:

1. La historia del concepto mismo de ciudadanía y su rol como componente de orden social, pero también como derecho jurídico.
2. El relato de cómo los modelos educativos han cambiado en función de las distintas necesidades, y la influencia que ello tiene en otros ámbitos de interacción social.
3. La sofisticación de la noción de Participación Ciudadana y cómo se articula de manera concreta.
4. La consolidación de la tecnología como habilitadora del ejercicio cívico desde diferentes ópticas.

El objetivo aquí es hilar estos puntos y generar desde ahí una noción de la ciudadanía digital, participativa y plena para nuestros días.

### **Una larga historia en breve**

Ya en la expansión del Imperio Romano se ajustó la manera en que se vivía y se concebía la ciudadanía en el seno de una comunidad. El crecimiento imperial hizo necesario generar reglas específicas para ordenar las relaciones entre las ciudades. Los ciudadanos, obligados a participar rotativamente en el ejercicio de gobierno, se convirtieron en miembros de una comunidad que compartía las mismas leyes.

La caída del Imperio trajo un largo periodo de oscuridad institucional, antes de que la consolidación de los Estados-Nación fortaleciera la noción de que la ciudadanía se daba como un derecho adquirido, con deberes y responsabilidades, por el mero hecho de nacer en un territorio específico. Todo fue paz y alegría (es un decir) hasta que en las colonias inglesas de América empezó a pesar la idea de que lo que primaba era la soberanía popular y que el esquema de pagar impuestos sin tener representación era algo insostenible. Eso dio como origen la guerra de Independencia de Estados Unidos que, a su vez, derivó en una serie de revoluciones bajo la bandera de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa, en la que se establece un vínculo clave: el nacimiento otorga la ciudadanía y esta viene acompañada de un conjunto de derechos que tienen característica de ser naturales, inalienables y sagrados.

Hoy día, la batalla por esa ciudadanía se libra con el cruce de fronteras y el reconocimiento de derechos, pero el avance ha sido enorme. Según definición de la Unión Europea, la ciudadanía es “el derecho y disposición a participar en una comunidad a través de la acción auto-regulada, inclusiva, pacífica y responsable, con el objetivo de optimizar el bienestar público”.

La realidad va sin embargo dando saltos veloces y es necesario entender el concepto de ciudadanía como una idea dinámica. Así como las sociedades se han ido haciendo más complejas, dando lugar a nuevas acepciones del término, también hay instituciones que en su transformación van empujando la manera en que nos relacionamos y, por ende, la manera en que somos ciudadanos. Una de ellas es la educación. ¿Cómo ha cambiado la función social de la educación y cuál es su influencia en nuestra vida como ciudadanos? Y, ¿cómo han cambiado los modelos educativos con la llegada de nuevas herramientas y necesidades?

### **Educación y tecnología**

La educación ha cambiado con la tecnología. Lo que en un momento fue objetivo y necesidad de los sistemas educativos universales, hoy ya no lo es. Ken Robinson lo expone clarísimamente en su [charla TED](#). Por su parte, [Cristóbal Cobo](#), impulsor del estudio de la tecnología y la educación, en su libro [Aprendizaje Invisible](#) destaca que: “Con la llegada de la economía industrial, aumentaron tanto los sueldos como la proporción de empresas que funcionaban mediante contratación de mano de obra asalariada. Los niños empezaron a desempeñar trabajos precarios, a menudo incluso peligrosos, hasta que la sociedad comenzó a preocuparse por su bienestar y dejaron de trabajar. Así surgió también la industrialización de la educación. Los menores fueron desplazados de la producción primaria y pasaron a formar parte de un mecanismo institucional en el que aprendían de los adultos —no al revés—, hasta que, transcurrido un lapso de tiempo, se convertían en jóvenes adultos ‘formados’ y listos para ser empleados por la economía industrial”.

Tras largas décadas en las que este sistema educativo cumplió con las necesidades de la industria, empezaron a darse pequeñas rupturas al necesitarse menos trabajadores técnicos y más personas vinculadas a la economía del conocimiento. Es ahí cuando pegamos un brinco. Dice Cobo: “La aparición de la sociedad del conocimiento llega con la materialización que tiene lugar en el siglo XX. La información necesitaba ser interpretada y requería, por tanto, de la presencia de trabajadores del conocimiento... los humanos, entendidos como animales sociales, participan en interacciones sociales y comparten su conocimiento personal en sistemas cada vez más complejos. Este ecosistema de sentidos y valores construidos individualmente favoreció durante la segunda mitad del siglo XX la creación de lo que hoy se conoce como gestión del conocimiento.”

El asunto se vuelve entretenido cuando la necesidad de gestionar el conocimiento transforma los esquemas en los que el conocimiento mismo fluye y es distribuido: “La constante globalización está permitiendo que el conocimiento se distribuya horizontalmente en ámbitos que hasta ahora permanecían incomunicados, creando relaciones heterárquicas y proporcionando la posibilidad de que el conocimiento sea aplicado en contextos innovadores. En el ámbito del aprendizaje, esto significa que todos nos convertimos en coaprendices y

también en coeducadores, como resultado de la construcción y aplicación colectiva de nuevos conocimientos.”

El cambio tecnológico ha modificado los modelos educativos y el conjunto de estructuras y relaciones - especialmente, la jerarquía. La educación deja de ser ese lugar en el que uno aprende y otro enseña, y se consolidan mecanismos de aprendizaje más abiertos, participativos, flexibles, en constante retroalimentación, y que otorgan al estudiante una responsabilidad mayor en el contenido de lo que aprende y en los modos en cómo aprende.

Cuando las estructuras educativas se ajustan y abren la manera de distribuir e interaccionar con la información, la influencia de esa transformación trasciende a otros ámbitos. La gobernanza es uno de ellos. Si la escuela empieza a transformar la manera como nos relacionamos con el conocimiento, no es casual que los formatos mismos de gobernanza también se transformen. Y así como muchas instituciones de educación rígida y tradicional se ven hoy día desbordadas y obsoletas frente al fácil acceso a la información digital, en el ámbito de gobernanza sucede lo mismo. Para pasar de los discursos en los que la participación es un valor a modelos de toma de decisiones abiertos, hay que establecer modelos concretos (y vinculantes) de participación.

### **Participación ciudadana**

El valor de los esquemas participativos y su relación intrínseca con el ejercicio de la ciudadanía está resguardado. El desafío está en pasar del elemento discursivo a los mecanismos específicos: ¿cómo se implementa? ¿Cómo se evalúa? ¿Cuál es su impacto? ¿Cómo modifica la manera tradicional de hacer las cosas?

He aquí algunas pautas elaboradas por el Consejo de Participación Ciudadana en Chile:

**Niveles y alcances de la participación ciudadana:** Los niveles de participación ciudadana se refieren a los distintos grados y modalidades en que las personas y los colectivos se involucran o pueden involucrarse en la gestión pública. Otra forma de definirlos es sosteniendo que “se refieren a los distintos grados de obligatoriedad que tienen las decisiones de la sociedad civil que forman parte de un proceso de participación”.

**Información y consulta:** Para algunos, estos niveles no pueden considerarse procesos participativos reales y les denominan “participación simbólica”; otros, pese a sus restricciones, los reconocen como procesos participativos que pueden ser suficientes en sí mismos.

**Participación consultiva-propositiva:** Tiene como objetivo recibir opinión y posturas respecto de un tema a través de preguntas, sugerencias e ideas que se establecen en una relación bidireccional entre quien efectúa la consulta y quien responde. La sociedad civil también puede formular propuestas a los diferentes ámbitos del Gobierno y la respuesta puede ser obligatoria o no.

**Decisorio-impugnatorio:** Sobre el nivel de información y consulta, Arnstein identifica la colaboración y el poder delegado. Este último, definido como un momento en que el poder es

redistribuido a partir de una negociación entre los ciudadanos y las autoridades y en que las reglas que se acuerdan no pueden ser modificadas de manera unilateral.

**Co-participativo:** El objetivo en este nivel es dar parte a los ciudadanos en la ejecución y/o la gestión de programas o servicios públicos a través de un proceso de negociación. Se pueden distinguir dos modalidades de coparticipación: coadministración y alianza estratégica.

**Participación incidente y empoderamiento:** En términos generales, los niveles de participación deben evaluarse en relación a su posibilidad y capacidad de producir una participación incidente en la acción de las políticas públicas, al tiempo que empodera a la sociedad civil en su rol de co-constructora de la acción pública.

Es necesario reconocer diferentes mecanismos, con varios niveles de complejidad e impacto, e identificar el rango de actores y actividades que pueden ser adoptadas y adaptadas.

Participar —en teoría— es fácil. Lograr que la participación sea transformadora es más complicado. Y mientras que en la mayoría de lugares los esquemas de participación se quedan en la apariencia, cada vez son más los ciudadanos que utilizan cualquier medio a su alcance para generar una masa crítica fuerte, constante y capaz de incidir en la manera en la que se toman las decisiones en un país.

Los desafíos de la ciudadanía se han ido haciendo cada vez más complejos y la tecnología ha sido clave para refrescar el potencial participativo. Así nace la llamada Tecnología Cívica.

### **Tecnología cívica**

Para algunos, se puede definir como el puente entre la misión del Estado y el potencial de la tecnología. Esta habilita la involucración, o la participación, a fin de lograr un desarrollo más sólido, una comunicación más eficiente y un mejor uso de la infraestructura pública. [Un estudio de la Knight Foundation](#) caracteriza a los actores que trabajan en el mundo de la tecnología cívica y los agrupa temáticamente.

A nivel ilustrativo, destacamos: [DemocracyOS](#) (discusión de leyes); [Nossas](#)(procesos organizativos); [Vota Inteligente](#) (procesos electorales); [Donde Van Mis Impuestos](#) (seguimiento de recursos públicos); [A tu Servicio](#) (evaluación servicios públicos); [Chequeado](#) o [Del Dicho al Hecho](#) (evaluación de promesas); [Codeando Mexico](#) o [Socialab](#) (necesidades y alternativas).

En síntesis, para entender y defender a nuestra ciudadanía es importante reconocer de dónde venimos en materia de organización social y de reconocimiento de derechos. Entre ellos, el derecho a participar. Luego, debemos revisar la forma en que hemos aprendido, y la forma en que hemos aprendido a aprender. Así, podemos clarificar cómo hemos modificado la manera en que interactuamos con nuestro entorno, con nuestras autoridades y con el conocimiento que tenemos al alcance. Finalmente, identifiquemos cuáles son las herramientas a nuestro alcance y que nos ayudan a tomar decisiones en función del bienestar público: las que han sido útiles desde hace miles de años y las que se expresan hoy digitalmente y se renuevan segundo a segundo. Herramientas que nos permiten mirar, ser mirados y abrir nuevos canales de comunicación y decisión.



8. «Ciudadanía y producción democrática» de Mara Balestrini y Valeria Righi<sup>9</sup>



El ciudadano productor se beneficia, por un lado, del conocimiento en red y, por otro, de los espacios de producción. La inclusión de los distintos sectores sociales requiere nuevas habilidades.

---

<sup>9</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (18.04.2017) con el título «[Ciudadanía y producción democrática](#)»

Fuente de la Imagen: Ciudadanos de Barcelona ensamblan un Smart Citizen Kit para recoger datos abiertos. Gui Seiz, todos los derechos reservados.

En las últimas décadas hemos visto cómo el concepto de innovación ha cambiado a medida que se amplía el ecosistema de agentes capaces de producir innovación, así como la modalidad de producirla. Por ejemplo, el concepto de producir-innovación, donde quienes innovan son las empresas según sus ideas, ha sido superado por el de user-innovation, donde la innovación surge de la observación de las necesidades de los consumidores, y por último por el de consumer-innovation, donde los consumidores aumentados por las nuevas tecnologías son capaces de crear sus propios productos para sí mismos. A su vez, los modelos de negocio relacionados a la innovación han cambiado. Por ejemplo, ahora se habla no solo de innovación protegida por patentes, sino también de open innovation e incluso free innovation, donde los aspectos de compartición en abierto del conocimiento juegan un papel clave.

En el campo de la smart city, o ciudad inteligente, se ha manifestado una evolución similar. Mientras los primeros modelos de smart city priorizaron la tecnología en manos de expertos como vehículo clave para la resolución de problemáticas urbanas, iniciativas más recientes como la Sharing City (Seoul), la Co-city (Bologna), o la Fab City (Barcelona) ponen el foco en la participación ciudadana, la economía de los datos abiertos y los procesos colaborativo-distribuidos como catalizadores de soluciones innovadoras a retos urbanos. Dichas iniciativas podrían catalizar una nueva ola en el diseño de ciudades más inclusivas y sostenibles; desafiando las estructuras de poder existentes, amplificando la gama de soluciones a problemas urbanos y, posiblemente, creando valor a mayor escala.

En un contexto de austeridad económica y urbanización masiva, las Administraciones Públicas reconocen la necesidad de buscar alternativas innovadoras a las crecientes demandas urbanas. Mientras tanto, los ciudadanos, que se apropian del potencial de las tecnologías —muchas de ellas accesibles gracias al uso de licencias abiertas—, ponen en práctica su capacidad creativa contribuyendo a una ola de innovación que podría reinventar incluso los sectores más establecidos.

### **Producción contributiva**

Combinaciones virtuosas de participación y capacidades ciudadanas, tecnologías digitales, y estrategias abiertas y colaborativas están catalizando innovación en todos los ámbitos. Desde el trabajo hasta la vivienda, la alimentación y la sanidad, nada es ajeno a la innovación ciudadana. Por ejemplo, el ámbito del trabajo se ve potencialmente afectado por los nuevos procesos de manufactura personal y producción a escala individual: los ciudadanos pueden ahora producir pequeños y grandes objetos (nueva capacidad), gracias a que pueden acceder fácilmente a nuevas tecnologías como las impresoras 3D (nuevo elemento); pueden también usufructuar de nuevas licencias de propiedad intelectual adaptando innovaciones ajenas y compartiendo las propias libremente (nueva regla) en respuesta a una amplia gama de necesidades.

En estas líneas, entre 2015 y 2016, la ciudad de Bristol catalizó un programa de innovación ciudadana que buscaba dar solución a problemas vinculados con el estado de las viviendas de alquiler, logrando una solución a través de la participación ciudadana y el uso de sensores y datos abiertos. Fueron los propios ciudadanos quienes, para combatir la problemática de las humedades en las casas, diseñaron y fabricaron sensores de temperatura y humedad utilizando hardware abierto (Raspberry Pi), impresoras 3D y cortadoras láser. Distribuidos en casas, los sensores permitieron mapear la escala del problema, diferenciar entre condensación y humedad, y así entender si el problema era debido a fallos estructurales del

edificio o a malos hábitos del inquilino. Gracias al proceso de inclusión de los ciudadanos afectados en la resolución de sus problemáticas, la comunidad se sintió empoderada para buscar soluciones junto con los propietarios y el Ayuntamiento.

Un proceso similar se está llevando a cabo actualmente en Ámsterdam, Barcelona y Pristina bajo el paraguas del proyecto [Making Sense](#). En este caso, comunidades de ciudadanos afectados por problemáticas medioambientales fabrican sus propios sensores y dispositivos urbanos para recolectar datos abiertos sobre la ciudad y organizar intervenciones de concientización y acción colectiva.



*El FrogBox, un sensor de temperatura y humedad creado por ciudadanos de Bristol. Fuente de la imagen: KWMC, todos los derechos reservados.*

### **Trabajo ciudadano**

En la última década hemos visto el surgimiento de nuevas formas de microproducción mediante la expansión de los llamados laboratorios de fabricación ciudadana, talleres para la fabricación digital personal, equipados con una serie de herramientas controladas por ordenador y materiales que permiten fabricar «casi cualquier cosa». Fab Labs, maker y hacker spaces han surgido en la mayoría de las ciudades convirtiéndose en espacios de cocreación para la innovación social digital, aprendizaje de habilidades para el siglo XXI y emprendimiento ciudadano.

De estos laboratorios han surgido innovaciones como la impresora 3D de código libre [Ultimaker](#), o una startup que crea juguetes y artefactos electrónicos a partir de desechos en Togo. En muchas ocasiones dichas innovaciones son cofinanciadas por ciudadanos a través de plataformas de micromecenazgo como Kickstarter (ej. el sensor medioambiental [Smart Citizen](#)) o comercializadas a través de plataformas p2p como [Etsy](#). De esta manera, los ciudadanos participan en el tejido productivo de la ciudad, a la vez que aprenden nuevas habilidades y crean oportunidades de trabajo para sí mismos y para otros.

Además, estos espacios de diseño y producción posibilitan la adquisición de conocimiento para la fabricación digital, la creatividad y la colaboración, habilidades que han sido destacadas como necesarias para el desempeño en los trabajos del futuro.

### **Salud ciudadana**

La innovación social digital también está generando disrupción en el ámbito de la salud. Existen diferentes manifestaciones de dichos procesos. Primero, plataformas como [DataDonors](#) o [PatientsLikeMe](#) demuestran una creciente participación de los ciudadanos en la investigación en biomedicina a partir de la donación de sus propios datos de salud.

Segundo, creaciones como el páncreas artificial de código libre, producto de colaboraciones entre científicos y aficionados, o proyectos como [Open Hand project](#), que utiliza impresoras

3D para crear brazos protéticos para personas de bajos recursos, demuestran que la combinación entre las nuevas tecnologías, el código libre y las capacidades ciudadanas pueden mejorar la calidad de vida de las personas a un costo y una escala antes inimaginables.

Por último, proyectos como [OpenCare](#) en Milán y aplicaciones de móvil como [Good Sam](#) demuestran cómo los ciudadanos pueden organizarse para brindar servicios médicos que serían muy costosos o a una escala y granularidad que el sector público difícilmente podría afrontar.

### **Alimentación ciudadana**

Comer/Alimentarse es una de las actividades humanas más importante y generalizada. Sin embargo, la producción industrial de alimentos tiene un probado impacto negativo en el medioambiente (FAO, 1996) y, en ocasiones, en la salud de las personas (OMS, 2003). Un número creciente de iniciativas de innovación social digital en esta área está fomentando el surgimiento de un sistema de alimentos que puede mejorar la vida de las personas y contribuir a la sostenibilidad del medioambiente, así como a la creación de nuevos ecosistemas de producción en la ciudad.

Existen diferentes manifestaciones de dichos procesos que permiten vislumbrar cómo la innovación ciudadana en red puede tener un impacto en la forma en la que producimos y consumimos alimentos. Por un lado, iniciativas como [La Colmena que Dice Sí](#), una plataforma de consumo local que utiliza tecnologías digitales para conectar consumidores y productores de proximidad demuestran que hay voluntad por parte de los ciudadanos de motivar la producción y consumo locales y que esto puede hacerse a muy bajo coste, conectando elementos ya existentes en el ecosistema.

Por otro lado, proyectos como [Aquapioneers](#) o [Spirulina Lab](#), muestran cómo la fabricación digital personalizada y las herramientas de código abierto permitirán a la gente producir sus propios alimentos con el fin de alcanzar la autosuficiencia alimentaria y reducir el impacto negativo en el medioambiente. Finalmente, las crecientes iniciativas de huertos urbanos o proyectos como [Connected Seeds](#) o el observatorio [Grow](#) ilustran un escenario donde comunidades de vecinos se organizan para reapropiar espacios existentes, utilizan sensores para monitorizar factores medioambientales y plataformas digitales para compartir conocimiento con el fin de producir alimentos a nivel local pero a mayor escala, y de manera colaborativa.

### **Implicaciones**

Los procesos de producción de este tipo de productos y servicios obligan a pensar en las implicaciones políticas y en el papel de las instituciones públicas, en tanto ponen en cuestión las reglas de participación y contribución en el marco de la ciudad. En los tiempos actuales de turbulencia sociopolítica y planes de austeridad hay una necesidad de diseñar y probar nuevos enfoques de participación, producción y gestión cívica que puedan fortalecer la democracia, aportar valor y considerar las aspiraciones, la inteligencia emocional y la agencia de los individuos y las comunidades.

Para que la nueva ola de producción ciudadana genere capital social, innovación inclusiva y bienestar, es necesario garantizar que todos los ciudadanos, y en particular los de las

comunidades menos representadas, estén facultados para contribuir y participar en el diseño de la ciudad para todos. Por lo tanto, resulta fundamental desarrollar programas para incrementar el acceso a las nuevas tecnologías y a las habilidades que se requieren para utilizarlas y transformarlas.

Asimismo, es necesario establecer principios de colaboración entre la ciudad y los ciudadanos de manera que el derecho del ciudadano a contribuir al codiseño del ámbito físico y digital de la ciudad sea no solo reconocido, sino también adecuadamente valorado (a través de incentivos y recompensas), para que su contribución sea motivada y no explotada con fines distintos de los previstos. A tal fin, será fundamental establecer un código de ética y reglas de compromiso que se conviertan en la columna vertebral de la innovación ciudadana abierta y fomenten un nuevo modelo contributivo para las ciudades.



## 9. «La distribución masiva de todo» de Tomas Diez<sup>10</sup>



La innovación no es una opción: es una necesidad – para mejorar lo que hacemos y tener un papel que desempeñar en el contexto de la economía líquida

---

<sup>10</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (27.06.2017) con el título «[La distribución masiva de todo](#)»

Fuente de la imagen: Fab Lab Barcelona en el Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña (IAAC). En la pantalla, el artista y diseñador Olafur Eliasson da una conferencia a la red fab lab dentro del programa de la Academia.

Hace cientos de años, la agricultura hizo posible el exceso de producción, lo que llevó a la acumulación de bienes, a la concentración de la población en ciudades y a la extinción del cazador-recolector. Unos cientos de años más tarde, creamos un sistema para organizar el intercambio de servicios y productos a nivel abstracto: el dinero. La economía actual se basa en el flujo de dinero real y ficticio, con lo que se simplifica el valor de los activos, las habilidades, las personas, los recursos y casi todos los elementos de nuestra realidad. El dinero se ha convertido en un medio y un fin en sí mismo.

Si antaño la agricultura transformó de modo dramático la forma en que los seres humanos habitan el planeta, el monocultivo del dinero está amenazando hoy la vida misma. Nuestra economía presupone que tenemos a nuestra disposición un planeta ilimitado, para que podamos concentrarnos en un único objetivo: cultivar dinero - tanto dinero como seamos capaces. Lo que hace posible el monocultivo del dinero es, por un lado, el control sobre el acceso a la información (Internet está siendo secuestrado, por si no lo habíais notado) y, por otro, la concentración de los medios de producción: la energía, la agricultura y los objetos/herramientas que permiten a los seres humanos sobrevivir e interactuar con su hábitat. La gestión (secuestro) de activos físicos y recursos naturales se organiza a través de otras abstracciones: sistemas legales, leyes económicas y modelos respaldados por los gobiernos nacionales y las corporaciones. Si democratizáramos los medios de producción y los hiciéramos accesibles, y si poseyéramos y protegieramos nuestra información digital, estaríamos desafiando los fundamentos mismos de las estructuras económicas, políticas y sociales que rigen en el mundo hoy.

Propósito, significado y propiedad son palabras clave a tener en cuenta al hablar del futuro. De lo que se trata no es, en realidad, ni de Realidad Virtual, ni de Inteligencia Artificial, ni de Lenguaje ML, ni de robótica, ni de computación cuántica, ni de automatización, ni de biología sintética. Lo que debemos preguntarnos es: ¿para qué y para quién son útiles estas tecnologías? ¿Quién decide qué hacer con ellas? ¿Y cuánto sabemos realmente acerca de ellas?

Estas son las preguntas que motivan a individuos, comunidades y organizaciones a colaborar para proponer y construir nuevas formas de poseer y usar la tecnología y ponerla al servicio de los seres humanos y del planeta, no sólo para sobrevivir, sino para coexistir en armonía con nuestros sistemas vivos. Esta es, al menos, la aspiración. Queremos inventar el futuro, no tanto para poder predecirlo, sino para hacerlo más accesible y para enfrentar los principales retos de nuestro tiempo, que son principalmente sociales y ambientales. En la [red Fab Lab](#) llevamos más de diez años investigando el papel de la tecnología en la sociedad, creando nuevos programas y diseñando proyectos destinados a desarrollar un nuevo modelo productivo y económico para la sociedad.

El primer Fab Lab fuera del MIT lo creó Mel King, hace más de una década, en el [South End Technology Center \(SETC\)](#) de Boston, en colaboración con el [Center for Bits Atoms](#) del MIT. La visión que tenía Mel era la de usar la tecnología que podía ofrecer el laboratorio para recuperar la vida de un barrio que había estado sufriendo, durante décadas, los efectos de la segregación racial y la pobreza en beneficio del mercado inmobiliario. Algunas decenas de años antes, Jane Jacobs ya había advertido sobre las consecuencias nefastas del desarrollo urbano masivo, impulsado exclusivamente por motivos económicos, en Nueva York. Ella se enfrentó a Robert Moses en lo que resultó ser uno de los enfrentamientos más famosos de la

historia del urbanismo, el activismo y la sociología. Jacobs defendió la idea de que las ciudades debían ser creadas por sus ciudadanos y que la tiranía del automóvil y las vías de circulación rápida, la eliminación de identidades comunitarias laboriosamente construidas durante generaciones, la dinámica del mercado y el progreso estaban matando el ADN de las ciudades. Los chavales del South End de Boston eran víctimas del nuevo modelo urbano que sigue impulsando hoy el desarrollo de las ciudades. La comunidad local y Mel decidieron actuar haciendo accesible la tecnología y poniéndola al servicio de la construcción del futuro de los chicos del barrio que se estaban quedando atrás porque no encajaban en el sistema educativo "normal", y creando mecanismos para encontrar alternativas al tipo de trabajos que suelen encontrar los chavales negros y latinos. El SETC lleva operando 15 años, ofreciendo a los chavales de Boston talleres gratuitos y consejos para desarrollar su creatividad. El laboratorio de Mel ha inspirado a cientos de laboratorios en todo el mundo, en los que lo esencial es la dimensión social de la tecnología. A menudo oímos que los Fab Labs son elitistas, o demasiado centrados en el MIT, o incluso un lugar para aficionados a la informática, pero el mundo debería [saber más sobre Mel King](#), el hombre que, desde hace 50 años, organiza almuerzos en su casa los domingos en los que la gente canta, discute y debate temas de la comunidad, o simplemente se reúnen para leer poesía.



*Fuente de la imagen: Sesión de co-creación de Maker District con actores/partes interesadas del Poblenou. El proyecto apunta a apoyar el ecosistema local para permitir la transición hacia un barrio productivo utilizando las nuevas tecnologías.*

Pero, ¿puede un Fab Lab ayudar a reconstruir comunidades y atraer nuevas oportunidades económicas? [Fab Lab Barcelona, el primer Fab Lab de Europa, abrió sus puertas hace 10](#)

[años](#) en el Poblenou, un barrio postindustrial con una fuerte historia manufacturera y sindical al que se conocía como el Manchester de Cataluña. La comunidad local ha venido sufriendo las consecuencias del proceso de desindustrialización que azotó casi todas las ciudades durante el último cuarto del siglo XX y de la devastadora crisis económica que, entre otras cosas, ha puesto en entredicho el plan de renovación urbana 22 @ (que puso en marcha el Ayuntamiento de Barcelona para estimular la inversión inmobiliaria en la zona). La crisis de 2008 redujo drásticamente las opciones de inversión de capital en Barcelona, y el mercado inmobiliario de Poblenou no creció como se esperaba, a pesar de que algunas facultades y departamentos universitarios sí se desplazaron a la zona, al igual que algunas grandes corporaciones inmunes a la crisis. Luego, el barrio empezó a acoger nuevas industrias creativas - estudios de diseño, pequeñas escuelas de arquitectura y diseño, empresas de producción digital - que, junto con galerías de arte y edificios ocupados, empezaron a crear una nueva identidad de barrio, como ocurre en Brooklyn, Wynwood o Mitte, motivando las correspondientes cuestiones relacionadas con la gentrificación.

Poblenou se está convirtiendo en un ecosistema en el que diferentes iniciativas le están dando una nueva identidad, no planificada, surgida como resultado de la crisis económica, pero también de la obsolescencia de la planificación urbana tradicional. El barrio tiene ahora una asociación de iniciativa privada ([Poblenou Urban District](#)) que agrupa a la mayoría de estas industrias creativas, mantiene el flujo de comunicación entre sus miembros, organiza eventos y promueve el potencial del área en la ciudad y más allá. En Poblenou, Fab Lab Barcelona y Fab City encontraron el contexto perfecto para establecerse y trabajar en el futuro de la tecnología y su potencial impacto social. En Poblenou, el recién lanzado [Maker District](#) (como parte integrante del [Plan Digital de Barcelona](#)) está buscando ahora añadir una nueva capa a la dinámica existente en el barrio.

El Maker District ha sido concebido como un proceso colaborativo y de co-creación cuyo objetivo es llevar a cabo, junto con la comunidad local y una red global, la visión del [proyecto Fab City](#) creando un espacio de experimentación para diseñar, construir, probar e iterar nuevas formas de gobernanza, comercio y producción a nivel local (el barrio) utilizando tecnologías avanzadas para acelerar el proceso de conseguir ciudades más resistentes e inclusivas. A escala de la ciudad, [Fab Lab Barcelona](#) lidera el desarrollo de la red pública de Fab Labs: asesora al Ayuntamiento en la construcción de la primera capa de infraestructuras de la Ciudad Fab, tal y como se describe en el Libro Blanco del proyecto. Los recién llamados [Ateneus de Fabricació](#) tendrán entonces que escoger entre dos modelos operativos: a) ser burocratizados por la maquinaria del Ayuntamiento, o b) convertirse en una fuerza de vanguardia para la innovación en materia de políticas públicas. Por ahora, esta pregunta queda todavía sin respuesta.

Más allá de la intervención pública en el ecosistema de la innovación en Barcelona, las iniciativas privadas han ido floreciendo y creando oportunidades de negocio adicionales a las del movimiento maker, tanto en Barcelona como en Cataluña, a través de espacios como [Makers of Barcelona](#), [TEB](#) (muy similar al SETC de Boston), [Tinkerers Lab](#), [Beach Lab](#), [Green Fab Lab](#) - por nombrar sólo algunos. Estos espacios hacen accesible la tecnología a las personas de distintas maneras, conectándola con actividades de trabajo colaborativo, iniciativas de acción social o programas educativos. Aquí hay un modelo interesante a explorar, que hemos propuesto a diferentes administraciones públicas, la de la colaboración público-privada para la creación de nuevos laboratorios: en lugar de que el Ayuntamiento trate

de concentrar la innovación y gaste millones de euros en nuevos edificios, menos del 30% de esa inversión podría dirigirse a iniciativas privadas que ya existen en la ciudad. Estas iniciativas, a cambio, podrían ofrecer programas de formación abiertos y talleres gratuitos, ayudando a abordar el problema del desempleo a través de la enseñanza de nuevas capacidades.

[La inversión pública y privada en nuevas tecnologías de producción digital en Barcelona](#) está adquiriendo una dimensión más amplia con la [aparición de la Industria 4.0](#), que tiene como objetivo digitalizar los procesos de fabricación a gran escala. La industria 4.0 se equipara erróneamente al Internet de las Cosas y la impresión 3D, que son algunas de las tecnologías emergentes llamadas a complementar los procesos de producción. La nueva industrialización de las ciudades debe mirar más allá de la visión tecno-céntrica e invertir en acercar la tecnología a las personas. A la vez, las industrias deben abandonar el enfoque económico del tradicional modelo extractivo, que las convierte en "tomadoras" en lugar de "facilitadoras" para seguir siendo relevantes en un contexto de producción distribuida. Por otra parte, el sector público podría tal vez experimentar con modelos menos controlados para fomentar nuevas formas de negocio, empleo e innovación, sin tener que gastarse millones en infraestructuras, compitiendo con iniciativas privadas. En este sentido, el gobierno catalán ha lanzado la [iniciativa CatLabs](#) para concebir mecanismos que permitan la creación de un ecosistema territorialmente más extenso, entendiendo la idea de "laboratorio" como una forma permanente de operar. En nuestro mundo en constante cambio, la innovación no es una opción: es una necesidad – para mejorar lo que hacemos y cómo lo hacemos y tener un papel que desempeñar en el contexto de la economía líquida.

Barcelona tiene un ecosistema único que puede servir de prototipo para nuevas formas de producción en las ciudades, algo que también está sucediendo en París, Santiago, Amsterdam, Shenzhen o Detroit, o en países como Bhután y Georgia, todos ellos lugares que han adoptado y replicado con sabor local la Ciudad Fab, conectada en red como parte de una comunidad global empeñada en construir un nuevo modelo productivo y económico para el futuro. Con el surgimiento de nuevas formas de hacer política en el contexto de la llamada [democracia líquida](#), podríamos estar ante un interesante punto de inflexión para la gobernanza de las ciudades, acostumbradas a una fuerte presencia de lo público en casi todos los sectores, sólo desafiada por los gobiernos centrales o las grandes corporaciones. En una nueva iteración de la democracia, la participación no debe limitarse a dar una opinión o a delegar el poder a representantes elegidos, sino que debe crear y co-construir barrios y ciudades. El riesgo aquí es que, con las luchas de poder a alto nivel (ciudad, región, país, corporaciones), a los demás actores (ciudadanos, comunidades, pequeñas empresas) no les quede otra que navegar en aguas inciertas, con reglas de juego cambiantes, además de con la personalización del poder. A falta de infraestructuras institucionales que permitan nuevos modelos productivos de ciudad, corremos el riesgo de repetir los mismos errores que la actual economía extractiva impulsada por el mercado. Pero tenemos la oportunidad de probar nuevas formas de gobernanza, con todos los actores implicados, de manera justa y transparente, utilizando las tecnologías que pueden hacer posible la transición hacia una nueva economía - la transición hacia la distribución masiva de todo (incluida la democracia, la participación, la responsabilidad y la gobernanza).

10. «La democracia digital, ¿mejora la democracia?» de Thamy Pogrebinski<sup>11</sup>



Las innovaciones digitales pueden cambiar la calidad de la participación y la naturaleza de la democracia. Pero ¿cómo?

---

<sup>11</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (02.03.2017) con el título «[La democracia digital, ¿mejora la democracia?](#)»  
Fuente de la imagen: LATINNO.

Casi tanto como en cualquier otra área, como la ciencia o la educación, el desarrollo de las herramientas de la tecnología de la información y de la comunicación (TIC) tiene la capacidad de impactar en la democracia. Los efectos del mundo digital sobre la política y la sociedad siguen siendo difíciles de calibrar, y la velocidad con la que estos nuevos instrumentos tecnológicos evolucionan es, a menudo, más rápida que la capacidad que pueda tener un académico para evaluarlos, o la capacidad que un responsable de formular políticas tenga para integrarlos en los diseños institucionales existentes.

Desde sus inicios, las herramientas digitales, y el acceso generalizado a Internet, han venido transformando los medios tradicionales de participación en la política, haciéndolos más efectivos. En distintos países, los procesos electorales se han vuelto más transparentes y eficaces, y la papeleta de votación ha sido sustituida por máquinas de votación electrónica. La firma de peticiones se convirtió en una herramienta generalizada y poderosa, ya que los ciudadanos individuales ya no necesitan ser molestados en las calles para que estampen su firma en una hoja de papel, sino que pueden ser contactados simultáneamente por millones de otros ciudadanos a través del correo electrónico, y sus nombres añadidos a peticiones virtuales, que pueden estar listas en pocos segundos. Las protestas y las manifestaciones también han sido revitalizadas sustancialmente en la era de Internet. En los últimos años, las redes sociales como Facebook y WhatsApp han demostrado ser un motor de las revueltas democráticas, movilizándolo a las masas, convocando grandes aglomeraciones y concienciando a la población, como fue el caso de la Primavera Árabe.

Si bien, al reducir los costos de participación, los medios tradicionales de participación política pueden ser más eficaces con el uso de herramientas TIC, no se puede asegurar que estén menos sujetos a distorsiones y manipulación. Durante las recientes elecciones en Estados Unidos, los ingenieros informáticos afirmaron que las máquinas electrónicas de votación podrían haber sido hackeadas, alterando los resultados en los condados que dependían de ellas. Las campañas electrónicas también pueden manipularse fácilmente si no se ponen en práctica procedimientos de identificación seguros. Y en estos tiempos de post-hechos y post-verdades, las protestas y las manifestaciones pueden ser el resultado de una estratégica manipulación partidista de los medios de comunicación social, lo que puede acabar llevando a la inestabilidad democrática, como ha ocurrido recientemente en Brasil. Sin embargo, la distorsión y la manipulación de estas formas tradicionales de participación también estuvieron presentes antes del surgimiento de las herramientas TIC, e independientemente de que éstas no resuelvan por sí solas estos problemas precedentes, es posible que puedan hacer que los procesos políticos sean más efectivos.

Sin embargo, lo que supone un escenario rompedor para la democracia no es tanto el impacto de las TIC en la revitalización de los medios tradicionales de participación política como son las elecciones, la firma de peticiones y las protestas a través de herramientas digitales, sino el cambio real sobre el funcionamiento de la democracia, del Estado, de los gobiernos y del modo en que la representación se materializa. Este cambio proviene de los nuevos medios de participación electrónica, o de las llamadas innovaciones digitales democráticas. Mientras que Internet puede impulsar las formas tradicionales de participación política mediante el aumento de la cantidad de ciudadanos comprometidos, las innovaciones democráticas que se basan en herramientas TIC pueden cambiar la calidad misma de la participación, cambiando de esta manera la naturaleza de la democracia y sus instituciones a largo plazo.

En primer lugar, las innovaciones digitales pueden cambiar la manera en que funciona la democracia, al hacerla más inclusiva y más deliberativa. La inclusión democrática real ocurre cuando se entiende, no en términos del número de ciudadanos y volumen de participación, sino en función de los grupos de destinatarios y las políticas abordadas por los nuevos medios de participación electrónica. Se han creado varias innovaciones democráticas digitales dirigidas específicamente hacia las mujeres, a los jóvenes y a otros grupos vulnerables, que normalmente no tienen solo una menor participación en la política electoral, sino que ven también sus intereses marginados por los políticos electos. Hemos asistido a la evolución de mecanismos de control digital que han permitido específicamente a las mujeres levantar sus voces contra las múltiples formas de violencia de género, y en muchos casos ayudar a los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley a identificar a los agresores y a aumentar la vigilancia. Diversas políticas nuevas, dirigidas a los jóvenes, se han redactado en plataformas interactivas de formulación de políticas, utilizando los insumos provistos directamente por los ciudadanos jóvenes, que tienden a preferir el teclado de sus computadoras a las urnas. Estos nuevos espacios de participación política han venido enseñando a las nuevas generaciones, no simplemente a entender sus preferencias políticas como manifestaciones estáticas de elección, agregadas a través de mecanismos de votación cada dos o cuatro años, sino a expresar colectivamente sus demandas y construir sus opiniones políticas a través de la deliberación continua. Los grupos históricamente excluidos pueden ahora participar en nuevos espacios institucionales, diseñados para abordar temas que les conciernen específicamente, consiguiendo que sus propias voces (digitales) sean tenidas en cuenta en la elaboración y aplicación de políticas.

En segundo lugar, las innovaciones democráticas digitales pueden cambiar la manera en que los gobiernos gobiernan, haciendo que sean más fiables y eficaces. En poco tiempo, el gobierno electrónico y los datos abiertos se han convertido en herramientas tan generalizadas para mejorar la transparencia, que uno apenas puede seguir denominándolas innovaciones. Los diseños institucionales más innovadores y más democráticos pueden encontrarse hoy en día entre aquellos que dependen de las herramientas informáticas para permitir a los ciudadanos colaborar con su gobierno mediante la interacción con la administración pública. Algunas formas de administración interactiva han evolucionado tanto hacia sitios de Internet como hacia aplicaciones móviles (apps), donde los ciudadanos pueden identificar problemas en sus ciudades y proponer soluciones para remediarlos. Han aumentado rápidamente los mecanismos de mapeo colaborativo, permitiendo a los ciudadanos utilizar herramientas de geolocalización para hacer cosas tan variadas como denunciar delitos, detectar de focos de enfermedades, señalar áreas de deforestación o denunciar la corrupción. Tanto la administración interactiva como el mapeo colaborativo son dos tipos de innovaciones digitales que han sido diseñados para incluir a los ciudadanos en el proceso de aplicación de políticas, permitiéndoles desempeñar un papel en la implementación y evaluación de políticas al mismo tiempo que mejoran la prestación de servicios públicos, imponen el imperio de la ley y responsabilizan a los gobiernos.

En tercer lugar, las innovaciones digitales pueden cambiar la manera en que la representación se realiza, haciéndola más sensible. Considerando que, a veces, millones de votos no son suficientes para asegurar que los políticos elegidos tengan en cuenta las preferencias de sus electorados, en algunos casos la participación electrónica de unos pocos miles de ciudadanos ha demostrado ser más eficaz para hacer que esas preferencias sean escuchadas. Los procesos de legislación crowdsourcing representan quizás el cambio más innovador que haya

tenido lugar en los parlamentos en los últimos siglos, permitiendo a los ciudadanos colaborar en la redacción de nueva legislación y, por lo tanto, participar en la elaboración de leyes. En algunos casos, esta forma de participación ciudadana en línea no sólo se limita al establecimiento de la agenda, sino también es útil para la etapa de formulación del ciclo de la política mediante la adición, la modificación o la eliminación de partes de nuevas leyes que serán luego adoptadas por los representantes. Un número cada vez mayor de partidos políticos también ha venido utilizando plataformas de código abierto para permitir que los ciudadanos contribuyan con sugerencias a sus agendas políticas, se opongan a políticas que adoptaron, y voten en línea sobre los temas sobre los que estos partidos deben votar en los parlamentos. El uso de tales herramientas permite a los partidos y a sus afiliados y simpatizantes fortalecer las relaciones entre ellos y, posiblemente, ganar nuevos partidarios. Curiosamente, las innovaciones digitales han hecho que la representación por medios virtuales sea, a la vez, menos virtual.

Estos nuevos diseños institucionales digitales no sólo mejoran la participación, sino que también mejoran la democracia, aumentando la inclusión política, generando rendición de cuentas, imponiendo el imperio de la ley y aumentando la capacidad de respuesta. También pueden promover la igualdad social, ya que incluyen grupos tradicionalmente desfavorecidos y proporcionan canales para expresar esas demandas que están insuficientemente representadas. Hace tan sólo unos años una podía argumentar que la brecha digital excluye a los ciudadanos con bajos ingresos, pero hoy en día el uso generalizado de los teléfonos inteligentes casi está convirtiendo en obsoletas a las computadoras como dispositivos necesarios para acceder a Internet. No es por casualidad que en algunos de los países más pobres se encuentre el mayor número de smartphones per cápita, y que tales dispositivos de Internet móvil hayan demostrado ser una herramienta eficaz para incluir a los ciudadanos que viven en sociedades muy desiguales. Al corregir algunos de los déficits de los gobiernos representativos, y proporcionar nuevas formas de lidiar con la desigualdad social, las nuevas formas de participación electrónica quizás no puedan cambiar la democracia tan rápidamente como evolucionan y se expanden, pero ciertamente han hecho que, a través de la innovación digital de las instituciones, la democracia sea más diversa e inclusiva.

11. «Transformando la participación política en América Latina» de Matías Bianchi, Cristian León y Antonella Perini<sup>12</sup>



Estamos en presencia de un demos, la sociedad políticamente organizada, que se encuentra en transformación en América Latina y en el mundo, mientras la política se ha mantenido estancada

---

<sup>12</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (05.07.2017) con el título «[Transformando la participación política en América Latina](#)»

Fuente de la imagen: Movimiento #NiUnaMenos en Rio de Janeiro. Algunos derechos reservados.

Con el avance de la segunda década del siglo XXI nos hemos encontrado en un creciente hiato entre política y sociedad. Los liderazgos tradicionales, partidos políticos e instituciones públicas carecen de legitimidad social. Hoy nos encontramos con muchos presidentes que tienen niveles de apoyo más bajos que la inflación. Los ciudadanos - especialmente los jóvenes - acuden menos a las urnas y muy pocos se afilian a partidos políticos.

Simultáneamente, tanto en América Latina como en muchos otros lugares del mundo, estamos experimentando expresiones ciudadanas de descontento con la política. Las convocatorias espontáneas a través de redes sociales, la difusión de hechos de violación de derechos civiles y demandas populares vía mensajería instantánea, las asambleas, carteles y expresiones artísticas con contenido político que ocupan los espacios públicos, no sólo dan cuenta de la utilización de herramientas digitales y analógicas como reacción al malestar con las instituciones políticas, sino también de nuevas formas de estructuración diferentes de las instituciones políticas tradicionales.

Ante este contexto, proponemos una reflexión sobre la naturaleza de este hiato y el rol de los jóvenes en las transformaciones sociopolíticas que están ocurriendo en América Latina.

Es por esto que nos preguntamos y analizamos cuál es la mirada de jóvenes líderes sociales y políticos sobre la democracia en la región, sus preocupaciones, sus observaciones sobre la política y los partidos políticos, las movilizaciones sociales y el rol de las tecnologías de la información en la política, pues ellos son quienes están definiendo una nueva forma de ejercer y pensar la política. En este sentido, entre los meses de septiembre y noviembre del 2015 se realizaron: una encuesta online a líderes sociales y políticos de entre 18 y 40 años de las Américas (26 países), grupos focales en Honduras, Ecuador y Brasil (dos grupos por país, uno con líderes sociales y otros con militantes de los principales partidos políticos), un análisis de principales protestas en la región y entrevistas en profundidad con expertos de la región.

### **¿Recesión democrática?**

Pese a la consolidación democrática, durante el nuevo milenio se ha ido consolidando también un malestar con las instituciones políticas. El 43% de los jóvenes encuestados del Cono Sur, el 60% de Centroamérica, el Caribe y los Andes, y el 90% de Norteamérica sostienen que su país es poco o nada democrático. Sin embargo, resaltan también que en los últimos años se han dado avances institucionales, se han incluido actores tradicionalmente marginados, hay mayor paridad de géneros y vitalidad general de la democracia. El problema, por lo tanto, no es la democracia como idea de gobierno. La mirada del deterioro se debe más bien a expectativas y al sentimiento de promesas incumplidas y avances insuficientes.

En el centro de esa crisis se encuentran los partidos políticos. Estos se convirtieron en la institución política con menos respaldo. De acuerdo a nuestra encuesta, el 80% de los jóvenes políticamente activos no participa en ella y tiene poca o ninguna confianza en los partidos y las elecciones. Ellos sostienen que no se sienten representados por el actual sistema partidario y que el principal problema de los partidos es que se encuentran “cooptados” y “alejados de la sociedad”.

Asimismo, los jóvenes encuestados sienten que la política ha dividido a los países, a través de la polarización, la falta de diálogo, la discrecionalidad del ejercicio del poder y la

subestimación de la sociedad: “No es solo por los insultos. Es filosófico: es la exclusión del otro, negarle poder ser parte de la discusión”.

Ese malestar con las instituciones se visibiliza en las manifestaciones que emergen en todo el mundo, en las que diferentes actores políticos se congregan en movimientos y expresiones sociopolíticas mayoritariamente lideradas por jóvenes que combinan el uso de herramientas digitales y protestas analógicas en las calles. La guerra en Oriente Medio y más adelante la crisis financiera de 2008 en el Atlántico norte dieron lugar a otros levantamientos que allí germinaron - los levantamientos de la Primavera Árabe, los Occupy, las manifestaciones en Rusia en 2011, el 15M español, las revueltas en Grecia y Turquía.

En América Latina, los jóvenes se hicieron escuchar en México con #YoSoy132 y #YaMeCansé, en Argentina con #NiUnaMenos, en Honduras y Guatemala con las marchas de las #Antorchas, en Ecuador con #Yasunidos, en Brasil con #VemPraRua, y los Pingüinos en Chile, sólo por mencionar algunas de las expresiones. Todas estas revueltas tienen una estructuración urbana, plural, en la que los actores tradicionales (gobierno, partidos políticos, sindicatos) no fueron protagonistas y la mayoría de las veces fueron justamente el motivo de las protestas.

La sociedad civil, en función a su participación en estas protestas, está buscando fortalecer participaciones más directas, deliberativas y colaborativas, promoviendo así el surgimiento de organizaciones y/o asociaciones comunitarias, movimientos sociales, o simples asociaciones de red. Así, ciudadanos con alta capacidad de empoderamiento rompen con el monopolio de los partidos, dando por resultado la profundización de la democracia y la apertura del sistema político hacia sectores históricamente excluidos.

La crisis se debe entonces a una desconexión entre diferentes formas de ejercicio de la democracia. Con prácticas, principios y maneras de organización opuestos a la política representativa basada en partidos políticos, los actores emergentes políticamente movilizados se caracterizan por incluir a actores no tradicionales, defender prácticas abiertas, estructurarse horizontalmente y poseer esquemas de comunicación y acción distribuidas. Esta desconexión es la que pone en jaque a los actuales regímenes políticos.

### **Experimentación política en los márgenes**

En cada país el malestar se exterioriza de manera diferente. Este tipo de protestas sociales toman fuerza en la esfera pública con algún tema puntual: los 43 en México, Nisman en Argentina, el Fondo Social de Honduras, la educación pública en Chile, la Ley de Herencias en Ecuador, o el boleto de transporte público en Brasil. Estos detonantes, sin embargo, son el catalizador de demandas variadas que se han ido acumulando en el tiempo.

Los nuevos agentes de cambio son convocantes multitudinarios: los actores van desde sectores empresariales y clases medias, hasta estudiantes y militantes de sectores tradicionalmente activos en las marchas y en los espacios de participación de redes sociales digitales. Los protagonistas son sobre todo jóvenes y tienen una estructuración urbana en la que los actores tradicionales (partidos políticos, sindicatos) no son protagonistas. Es más, es muy difícil identificar un liderazgo organizacional.

Las causas son diversas, pero hay dos elementos en común. Por un lado, estamos frente a cambios demográficos estructurales. Los jóvenes de entre 15 y 29 años representan alrededor del 26% de la población total de América Latina, pero son también uno de los segmentos más vulnerables: el 39% de la población juvenil vive bajo condiciones de pobreza y el 22% compone el sector de los NiNi. Por otro lado, esta población posee altas capacidades para aprovechar las tecnologías digitales, consumir grandes cantidades de información, generar lógicas colaborativas y producir nuevos bienes y servicios con alto valor agregado en conocimiento.

El impacto de esta conjunción de una generación nacida y criada en democracia, con baja interpelación por parte de las instituciones formales, y con relativamente alto uso de tecnologías digitales, generan un caldo de cultivo para la emergencia de prácticas políticas y una cultura democrática diferentes a las de la política tradicional.

Los actores políticos emergentes mencionados no centralizan su actividad en la militancia de una organización o partido, sino que participan en muchos tipos de organizaciones y movimientos al mismo tiempo. Los jóvenes, por ejemplo, participan al mismo tiempo en organizaciones medioambientales, contra la violencia de género y en la protección de animales de la calle.

Asimismo, las manifestaciones aglutinan una serie de reivindicaciones. Por ejemplo, en las marchas por la Ley de Herencias en Ecuador se mezclaron cuestiones indígenas, medioambientales, extractivismo y corrupción. Este tipo de acciones políticas están centradas en issues y las vemos también plasmadas en la política partidaria. En Brasil, la “Bancada Ativista” es una propuesta pluripartidaria que aglomera a activistas de comunidades LGBTI, hackers, ambientalistas, y otros en la ciudad de Sao Paulo.

Las miradas de estas organizaciones sobrepasan el territorio nacional, pues existen expresiones de agendas y redes de solidaridad globales. Los ocupantes del Parque Augusta en Sao Paulo hicieron teleconferencia con los del Gezi Park en Estambul y numerosas organizaciones en decenas de países se han solidarizado con Yasunidos o Ayotzinapa. Las preocupaciones son sobre temas globales – medioambiente, narcotráfico, injusticia social, trata de personas – que requieren también soluciones globales. Los jóvenes políticamente activos trabajan con organizaciones que se encuentran fuera de su país porque tienen preocupaciones regionales, para informarse, coordinar actividades y compartir experiencias.

A diferencia de grupos homogéneos, delimitados y aislados como son los partidos políticos, estas organizaciones se organizan en redes ad hoc circunstanciales, abiertas e informales.

Los vínculos son más débiles y las redes más fragmentadas, pero los individuos intentan satisfacer sus necesidades sociales, económicas y emocionales recurriendo a redes de baja intensidad integradas por conocidos o contactos. Se crean donde grupos ya no requieren procesos centralizados para la toma de decisiones y flujos de información de arriba hacia abajo para poder actuar de manera coordinada.

Por último, incluyen lógicas de participación que son abiertas, descentralizadas y fundamentadas en la co-construcción colaborativa. Estas prácticas que se visibilizan en las convocatorias abiertas, los diálogos en redes sociales, las publicaciones copyleft, el uso de

software de código abierto, en los hackatones de creación colaborativa, han ido definiendo una ética de acción colectiva que, desarrollada por la comunidad hacker, se ha extendido a amplios grupos y movimientos sociales.

Estas expresiones delatan un cambio de paradigma de la participación política. Haciendo uso del desarrollo tecnológico disponible, la sociedad se maneja con reglas y dinámicas crecientemente antagónicas con las de la política. La política y la sociedad parecen estar en dos ecosistemas diferentes.

Estamos en presencia de un demos, la sociedad políticamente organizada, que se encuentra en transformación en América Latina y en el mundo, mientras la política se ha mantenido estancada. Es más, a éste último, le cuesta interpretar las transformaciones en curso.

### **Agenda política**

A pesar de sus críticas, los jóvenes encuestados identificaron a los partidos políticos como los canales más relevantes para producir bienes públicos y agregar demandas sociales para llevarlas al sistema político. Por ende, el problema de los partidos no es su rol sino su funcionamiento. Los jóvenes piden plantear una política diferente, donde el rol de los partidos políticos sea revitalizado. Por lo tanto, ¿cómo innovarlos?

En primer lugar, los jóvenes plantearon la necesidad de restablecer un diálogo político dentro de los países: “Da miedo pensar en cómo vamos a vivir en sociedad si las personas no consiguen comunicarse sin agredirse”. Uno de los roles claves que se piden para la clase política es la necesidad de “articular” – palabra que surge una y otra vez – los diferentes intereses sociales: “el reto es recuperar la diversidad y la inclusión que genera un sistema político plural”.

Asimismo, se requiere una cultura hacker, transformadora, en la política tradicional. Los partidos políticos dejan de ser el espacio prioritario para la acción política: ahora la sociedad participa en otros ámbitos, más plurales, en red, con flexibilidad y vinculados a sus vivencias más cercanas. Es por ello que es crucial el contagio de la política con lo que sucede en las calles, en los márgenes de la institucionalidad. Es importante que los partidos sean “hackeados”, es decir, que se permean de las innovaciones que se están dando en la sociedad.

Otro punto sobresaliente es que en amplios sectores, políticos y sociales, ya no hay tolerancia hacia la corrupción y se demanda una nueva cultura cívica y liderazgos que erradiquen esas prácticas: este es un tema central de la agenda. Por ejemplo, en Honduras se creó el Partido Contra la Corrupción (PAC) y en Brasil el Partido Novo con esos objetivos, lo que indica el interés social en la cuestión. El uso de tecnologías de gobierno abierto y de fact-checking desde la sociedad civil son herramientas que nos ofrece la tecnología a bajo costo y que tienen un gran impacto en la calidad de la política.

Por último, preocupa la falta de una agenda consistente, y, sobre todo, la falta de liderazgos para llevar a cabo estas agendas. La formación política y ciudadana y la necesidad de nuevos líderes “no contaminados”, renovados, es un eje neurálgico para esta transformación: “En Ecuador hay una urgencia de formación e información, fortalecer el liderazgo político, especialmente el femenino”. La formación que se pide es una formación innovadora,

pensando en los valores, demandas y prácticas de la sociedad del siglo XXI, la capacidad de articulación social con una ética abierta y transparente, con pluralidad de origen, con prácticas p2p y que formen en el uso de la tecnología para democratizar a la política.

### **Los límites del cambio de paradigma participativo**

Repensemos el surgimiento de nuevas formas de participación política en democracia. Los actores políticos con lógicas de red, éticas de colaboración y visiones de innovación de la política, están propiciando un cambio cualitativo en la forma como se organiza la sociedad y la relación entre la ciudadanía y el sistema político. Algunos partidos políticos comienzan a defender abiertamente una política basada en issues como la Bancada Ativista en Sao Paulo, a discutir el principio de representatividad como el Partido de la Red en Buenos Aires, o la ética hacker en la acción política como el partido Wikipolítica de Jalisco.

Sin embargo, no debemos dejar de desatender los límites que pueden poner en tela de juicio los alcances de estas transformaciones sociopolíticas e incluso acentuar el sentimiento de crisis del sistema democrático. Estos límites tienen que ver con las brechas de acceso a los espacios y herramientas que en gran parte propician la participación política desde los márgenes, pero no sólo eso, sino también las capacidades de cambio y transformación que tiene.

En primer lugar, democracias más complejas, plurales y que establezcan canales más participativos requieren de una mayor agencia por parte de una ciudadanía informada y con posibilidad de acceder a las herramientas digitales. Sin embargo, son los más jóvenes, más ricos, educados, que residen en zonas urbanas quienes están usando con mayor intensidad las herramientas digitales disponibles. Así, las brechas digitales incrementan los niveles de desigualdad ya existentes en nuestra sociedad.

En segundo lugar, pareciera que las protestas y manifestaciones mencionadas no están conectados a los procesos institucionales de toma de decisiones y no logran resultados políticos concretos. Es decir, los 43 normalistas siguen sin aparecer en México y, a pesar de #NiUnaMenos, sigue sin implementarse la Ley de Violencia de Género en Argentina. Surgen así entre los jóvenes encuestados expresiones de cautela: “la gente no logra muchos cambios sin los partidos políticos”.

Por otro lado, ¿cómo se construye el poder con actores organizados en red sin un centro gravitacional, sin la territorialidad y la institucionalidad que tienen los partidos políticos tradicionales? Luego de picos de gran convocatoria, difusión de agendas y presencia mediática, las protestas sociales van perdiendo fuerza y se diluyen, pues no logran articular liderazgos ni conectar con los espacios. Mientras, el poder institucionalizado sigue en pie.

Finalmente, nos enfrentamos a instituciones débiles y permeables a los intereses concentrados y la cooptación por poderes fácticos. Es por esto que las transformaciones sociopolíticas encuentran también sus límites ante el peso específico de las elites para moldear la agenda pública y el proceso de toma de decisiones.

### **Un cambio de paradigma político**

Las democracias de la región muestran importante signos de fatiga, con instituciones políticas que muestran muy bajos niveles de legitimidad social. Sin embargo, no experimentamos

retrocesos ni el surgimiento de un espíritu anti-política, pues muchos actores aceptan los avances democráticos en América Latina en comparación al pasado, con una mayor inclusión de actores y una mayor estabilidad institucional. La sensación de crisis, que es principalmente política, se centra más bien en las formas en que es ejercido el poder político, en la concentración del poder y en la discrecionalidad del poder ejecutivo.

La crisis, justamente, surge porque los actores piden nuevos y mejores espacios de participación, una ética pública abierta y formas más democráticas del ejercicio del poder. En sí, entonces, estos actores, sus acciones, características y visiones, no se plantean como antidemocráticos, sino inclusivos, transversales y altamente participativos. Son ideas, prácticas y lógicas de participación en democracia lideradas por actores políticos no tradicionales que se contradicen con las prácticas de los regímenes democráticos. Frente a una estructura jerárquica, delegativa y esporádica de las prácticas democráticas institucionales, emerge así una estructuración en red, con cultura abierta, participativa y colaborativa.

Sin embargo, muchos desafíos emergen con estas nuevas expresiones políticas, pues encuentran limitaciones a la hora de generar agendas estables, coordinar iniciativas y lograr resultados concretos. Es por ello que el mensaje es de recuperación de los partidos políticos, del diálogo entre actores sociales, y la formación de liderazgos con valores y prácticas ya existentes en la sociedad civil. En definitiva, la política necesita reinventarse para dar cuenta de las demandas sociales, prácticas políticas y posibilidades tecnológicas que nos brinda el siglo XXI.

La desconexión entre el *demos* y el *cratos* -o entre la sociedad y el sistema político democrático- no es una recesión en relación a la participación en política, sino el surgimiento de un cambio de paradigma político. La política, y la democracia, son procesos dinámicos y vivos, y los cambios estructurales ya están en marcha.



## 12. «Madrid, un laboratorio democrático» de Bernardo Gutiérrez<sup>13</sup>



El [exuberante ecosistema](#) de prácticas ciudadanas y de espacios autogestionados ha transformado a Madrid en una referencia internacional de los denominados comunes urbanos

---

<sup>13</sup> Artículo original publicado en DemocraciaAbierta (05.07.2017) con el título «[Madrid, un laboratorio democrático](#)»

Fuente de la imagen: Moratalaz Experimenta, proyecto Experimenta Distrito

Durante la ocupación de la Puerta del Sol de Madrid en 2011, el núcleo hacker del 15M madrileño desarrolló una plataforma para que cualquier persona pudiera hacer propuestas políticas. Diseñada en software libre, la plataforma Propongo permitía que los usuarios propusieran ideas y que después fueran votadas. El mecanismo era simple: de abajo arriba, propuestas descentralizadas. El Estado de Río Grande del Sur (Brasil), donde nacieron los presupuestos participativos en 1989, usó parte del código de Propongo y su filosofía para el Gabinete Digital, su proyecto estrella de la participación ciudadana. En España, la clase política daba la espalda a «los Indignados». Al otro lado del Propongo, no había nadie. Ningún gobierno local, regional o estatal escuchaba la nueva música de las plazas. Menos sus propuestas. Mientras tanto, la inteligencia colectiva y la cooperación en red de las plazas iban desarrollando sofisticados mecanismos de participación y deliberación, *online* y presenciales. La pujante tecnopolítica *made in Spain* conquistaba los corazones de activistas de todo el mundo. Y la de algunos académicos y políticos extranjeros.

En mayo de 2015, las confluencias ciudadanas, desbordando los formatos tradicionales de los partidos políticos, conquistaron los gobiernos de las principales ciudades de España. Y parte de la inteligencia tecnopolítica de las plazas se trasladó a los gobiernos locales. Hacktivistas, programadores, facilitadores de asambleas y procesos participativos pasaron a trabajar para las instituciones. Pablo Soto, hacker histórico del movimiento mundial del *peer-to-peer* y uno de los habituales de la Acampada Sol, fue uno de ellos. En junio de 2015, Soto se convirtió en el máximo responsable de participación del Ayuntamiento de Madrid. Ahora Madrid en Madrid, Barcelona en Comú en Barcelona, Zaragoza en Común en Zaragoza, entre muchas otras confluencias políticas, comenzaron a revolucionar la participación en las principales ciudades de España. «Todos los caminos llevan a las ciudades españolas, donde se está experimentando con herramientas de empoderamiento ciudadano como en ningún lugar del mundo», advertía en 2016 Geoff Mulgan, cabeza de Nesta, institución de referencia en la innovación en el Reino Unido. Dos años después de tomar el poder de las denominadas ciudades del cambio, la participación se ha convertido en una de las mayores disrupciones. Y es el Madrid del hacker Soto la ciudad que está yendo más lejos. De las redes al territorio y viceversa, Madrid está transformando en política pública el sueño colectivo de las plazas ocupadas del 2011 global.

### **Democracia de abajo arriba**

Pablo Soto usa una palabra no reconocida por el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: desintermediación. La desintermediación política es un mecanismo que elimina los intermediarios de la política representativa. Y tiene un objetivo claro: que los ciudadanos tomen sus propias decisiones. El lanzamiento de [Decide Madrid](#), la plataforma de participación del Ayuntamiento basada en el software libre Consul, supuso una verdadera revolución en la participación. Por un lado, abrió el camino de la **democracia de abajo arriba**, con mecanismos directos y vinculantes. A diferencia de ejemplos de presupuestos participativos históricos, los 100 millones dedicados a presupuestos participativos en 2017 en Decide Madrid serán distribuidos de acuerdo a las propuestas que surjan de abajo. Las más votadas, siempre que sean técnicamente viables, se aprueban. La plataforma tiene a su vez un apartado denominado «propuestas ciudadanas». Si una propuesta llega al 1 % de los empadronados mayores de 16 años (27.064 apoyos), pasa a la fase de votación final. La primera votación de propuestas ciudadanas se celebró entre el 13 y el 19 de febrero de 2016, en Internet y en diferentes lugares físicos de la ciudad. La propuesta *Madrid 100 % sostenible* fue votada por 188.665 personas (89,11 % de los votantes). La propuesta *Billete único para*

el transporte público, aunque excedía las competencias del ayuntamiento, fue apoyada por 198.905 personas (93,94 % de los votantes). Y trasladó la presión ciudadana al consorcio de transporte de Madrid, donde el Gobierno de la región de Madrid también participa.



Fuente de la imagen: "la gran votación", propuestas ciudadanas de Decide Madrid

Decide Madrid está siendo usada también para realizar consultas urbanísticas vinculantes, como las de Plaza España, la Gran Vía o el proceso reciente para remodelar 11 plazas en la periferia<sup>14</sup>. Gracias a la desintermediación cultural del software Napster, grupos de música desconocidos organizaron al inicio del siglo XXI giras de conciertos sin ayuda de las discográficas. Gracias a la desintermediación de Decide Madrid, una propuesta de un ciudadano del distrito de Retiro consigue que la casi abandonada nave Nave Teatro Daoíz y Velarde se convierta en una Cineteca. «La correa abajo-arriba que hace que la gente pueda imponer decisiones a los de arriba no es tecnológica: forma parte de los mecanismos de iniciativas populares. Antes, el mecanismo era la recogida de firmas. Ahora, los ciudadanos usan la tecnología para recoger esas firmas, abren un Change.org, un Oiga.me. En el Ayuntamiento de Madrid hemos hecho eso (...) La filosofía de Propongo rige la mayoría de plataformas de democracia directa puestas en marcha en España por los ayuntamientos del cambio», asegura Pablo Soto<sup>15</sup>.

La plataforma Decide Madrid no fue inicialmente bien recibida por asociaciones vecinales tradicionales, acostumbradas a la participación presencial y a intermediar entre la ciudadanía y el Gobierno. Para ello, se están desplegando diferentes espacios de deliberación presencial,

<sup>14</sup> <https://decide.madrid.es/proceso/once-plazas>

<sup>15</sup> Declaraciones recogidas en el libro Pasado Mañana. Viaje a la España del cambio, publicado por el autor de este artículo y Arpa Editores.

como los Foros Locales (espacios físicos de participación en los distritos), proyectos como *Si Te Sientes Gato* (participación con niños y adolescentes) o procesos como el G1000<sup>16</sup>, una cumbre ciudadana para potenciar la deliberación colectiva y las propuestas de los de abajo. La novedad del G1000 fue la de apostar por una muestra representativa que garantizara la diversidad y pluralidad de los participantes.

Una buena parte de los proyectos están siendo realizados con apoyo de los nuevos Laboratorios de Innovación Ciudadana del prestigioso Medialab-Prado. El [Participa LAB](#) (Inteligencia Colectiva para la Democracia), el DataLab (datos abiertos) y el InciLab (laboratorio de Innovación Ciudadana) ensamblan lo público y lo común, haciendo de puente entre el gobierno local y la ciudadanía. El Participa LAB, el que trabaja más de cerca con el área de participación, está trabajando con Decide Madrid (hackatones Coding Madrid, Si Te Sientes Gato, línea de comunidades, gamificación, G1000, grupos de narrativas...) y coordina la convocatoria internacional [Inteligencia Colectiva para la Democracia](#). El InciLab, entre muchas cosas, ha puesto en marcha el proyecto [Madrid Escucha](#), para conectar a los funcionarios del Ayuntamiento con los ciudadanos a partir de proyectos concretos, mezclando la filosofía de la desintermediación con la de laboratorio ciudadano.

Con más de 300.000 usuarios, Decide Madrid se va consolidando como el espacio hegemónico de la participación en la ciudad de Madrid. En ella, se ponen en marcha múltiples procesos, debates, propuestas, proyectos. Al ser software libre, cualquier ciudad puede adaptar Consul a sus necesidades sin grandes inversiones en una plataforma. De Barcelona a A Coruña, pasando por Roma, París o Buenos Aires, decenas de instituciones del mundo han replicado el core inicial de Decide Madrid, configurando lo que Audrey Tang, ministra digital de Taiwán, denomina una «federación líquida de ciudades». La propia Ada Colau, alcaldesa de Barcelona, elogia la red cooperativa de ciudades de la participación: «Es muy interesante que en Barcelona hayamos podido hacer nuestra primera experiencia de participación digital, el Decidim Barcelona, cogiendo el código base de Madrid y luego adaptándolo aquí. Cuando hemos tenido una primera propuesta la hemos compartido con muchísimos municipios de toda Cataluña<sup>17</sup>».

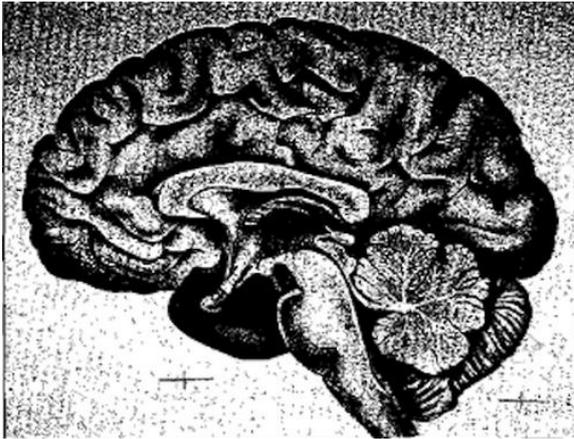
### **Democracia distribuida**

Un cerebro como metáfora. Una mapa de Hamburgo (Alemania) como símbolo de la ciudad en red, de la ciudad descentralizada. Neuronas y barrios, conectados por flujos, inevitablemente sincronizadas. Ambas ilustraciones aparecen relacionadas en una página del libro *Emergencia*, el clásico de Steven Johnson que abordó diferentes procesos de inteligencia colectiva. La ciudad como un cerebro, como un todo de nodos descentralizados. La ciudad como una red abierta, en la que cualquier nodo-barrio puede conectarse con cualquiera. El concepto de [ciudad distribuida](#) del brasileño Caio Vassão redondea las aristas vivas de esa ciudad sin centro, «en red, abierta, fluida, flexible, adaptable, reconfigurable». Una ciudad en la que los barrios de las periferias dialogan y se relacionan sin la mediación de su centro histórico.

---

<sup>16</sup> [http://www.eldiario.es/tribunaabierta/G1000-diversidad-deliberacion-cambiar-Madrid\\_6\\_617748241.html](http://www.eldiario.es/tribunaabierta/G1000-diversidad-deliberacion-cambiar-Madrid_6_617748241.html)

<sup>17</sup> Declaraciones recogidas en el libro *Pasado Mañana. Viaje a la España del cambio*, publicado por el autor de este artículo y Arpa Editores.



*Diagrama de la mente humana. Fuente de la imagen: Mittermeier.*



*Mapa de Hamburgo, circa 1850. Fuente de la imagen: Princeton Architectural Press.*

La ciudad de Madrid ha puesto en marcha una contundente política de descentralización de la ciudad. La democracia distribuida en Madrid se visibiliza en la misma distribución de sus presupuestos, en la que los distritos han multiplicado sus recursos, gestionan parte de los festivales culturales (como los Veranos de la Villa) o proyectos de gestión cultural (el Madrid Activa ha pasado a llamarse Madrid Distrito). Al mismo tiempo, la puesta en marcha de los Foros Locales es una clarísima apuesta para descentralizar el poder y la participación de la ciudad. Con proyectos como [Experimenta Distrito](#) (laboratorios ciudadanos itinerantes), Imagina Madrid (repensar 10 territorios) o el proyecto M.A.R.E.S la capital española está redibujando su tejido barrial, sus relaciones económicas, la implicación de la ciudadanía en la toma de decisiones. El exitoso proyecto Experimenta Distrito de Medialab-Prado, que ya ha pasado por Villaverde, Fuencarral, Moratalaz y Fuencarral, está en plena fase de expansión por la ciudad. Incluso lanzará una convocatoria global, pues docenas de ciudades del mundo quieren replicarlo. Medialab-Prado, uno de los focos irradiadores de innovación en la ciudad, define a Experimenta Distrito como un conjunto de «laboratorios ciudadanos de experimentación y aprendizaje colaborativo en los que puede participar cualquier persona». Laboratorios ciudadanos (de barrio) basados en la cultura del prototipado, una forma abierta y colaborativa de desarrollar proyectos. Laboratorios ciudadanos (de barrio) en los que aprender y enseñar, en los que el resultado no es un producto perfecto, sino un proceso mejorable en tiempo real por la colaboración de los vecinos y vecinas de los barrios de Madrid.

### **Democracia del común**

El [exuberante ecosistema](#) de prácticas ciudadanas y de espacios autogestionados ha transformado a Madrid en una referencia internacional en los denominados comunes urbanos. ¿Cómo se relaciona el común en la ciudad con el poder público? La llegada al poder de Ahora Madrid abrió muchas expectativas, ya que el Patio Maravillas, una conocida ocupación de la ciudad, formó parte de la candidatura municipalista. Durante el primer año de gobierno, el Ayuntamiento trabajó en un marco de cesión de espacios conjuntamente con la Red de Espacios Ciudadanos (REC), de la que forman parte la mayoría de espacios autogestionados de Madrid. Las expectativas se fueron enfriando, pues El Patio Maravillas, transformado en una gran guerra cultural de la derecha, no consiguió un espacio cedido en el centro de la ciudad. Sin embargo, en muchos distritos, el Ayuntamiento ha empezado a ceder espacios a la ciudadanía, alimentando la autonomía del común. El Centro Social Autogestionado

PlayaGata (Fuencarral) y el Espacio Social La Salamandra (Moratalaz), espacios cedidos a la ciudadanía, han sido puntos claves para cocinar el proyecto Experimenta Distrito. A su vez, el Ayuntamiento de Madrid ha cedido a la sociedad civil diferentes espacios de la ciudad, como el Palacio de Sueca, el solar Almendro 3, el Mercado de Frutas y Verduras (cedido al Espacio Vecinal Arganzuela) o La Gasoli, entre otros. Además, el Ayuntamiento ha cedido un buen número de solares en los que existían huertos urbanos ilegales, reforzando la [Red de Huertos Urbanos de Madrid](#).

El reciente nacimiento de la ocupación La Ingobernable, un «Centro Social metropolitano para la construcción de comunes urbano», enclavado en un edificio propiedad del Ayuntamiento a escasos metros del Museo del Prado, revela que la sociedad civil madrileña quiere más. Que no se conforma con los marcos institucionales dados. Que los centros sociales son laboratorios ciudadanos, piezas vitales de la democracia, espacios de cocreación de la ciudad viva. Que el común es también tensión y conflicto, no apenas cogestión. El laboratorio democrático de Madrid bebe simultáneamente de la autonomía ciudadana y de un adentro institucional que intenta desbordar, a veces con lentitud, las lógicas clásicas de la democracia representativa. El irónico cartel que cuelga en una habitación de La Ingobernable manda un recado a la institución desde la autogestión, desde el común, desde la ciudadanía: «Make Madrid great again».

## Índice de participantes

**Francesc Badia i Dalmases** es Director y editor de Democracia Abierta. Ensayista y analista político, es experto en asuntos internacionales. Su libro más reciente, *Orden y desorden en el siglo XXI*, ha sido publicado en 2016.

**Mara Balestrini** es socia y directora de investigación en Ideas for Change. Se especializa en temas de innovación y diseño de intervenciones tecnológicas participativas para ciudades. Es doctora en Human-Computer Interaction por el University College London (UCL), miembro de la red UCL Engineering Exchange y gerente de proyectos del Fab Lab Barcelona.

**Matías Bianchi** es un experto en ciencia política y doctorado por el Institut de'Études Políticos de París (Sciences Po) y director del grupo de reflexión Asuntos del Sur.

**Sabrina Díaz Rato** es periodista argentina, presidenta de la Fundación PuntoGov, entidad civil dedicada a proyectos TIC para el cambio social. Es consultora externa en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y miembro del Comité de Mujeres Líderes de las Américas. Investiga y escribe sobre Internet y Política, Innovación Social, Cultura Digital, Gobierno Abierto, Participación Ciudadana y TIC para el Desarrollo en América latina.

**Tomas Diez** es un urbanista venezolano especializado en la producción digital y sus implicaciones para el futuro de las ciudades y la sociedad. Miembro fundador del Fab Lab Barcelona del Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña (IAAC), dirige actualmente el Fab City Research Laboratory y el proyecto europeo Fab Foundation. Es también tutor de Diseño de Producto en el Royal College of Arts de Londres, donde codirige la plataforma Exploring Emergent Futures, y fue seleccionado por The Guardian y Nesta como uno de los 10 mejores innovadores sociales digitales de 2013.

**Ricard Espelt** es investigador en el Programa de la Sociedad de la Información y el Conocimiento del Internet Interdisciplinary Institute de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) en Barcelona, colaborador del grupo de investigación Dimmons de la misma universidad y consultor y coordinador académico en Ideograma.

**Mònica Garriga** es miembro del Free Knowledge Institute e impulsora de Teixidora.net. Es Máster en Comunicación en RMIT (Melbourne, Australia) y licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Barcelona.

**Bernardo Gutiérrez** es periodista, escritor e investigador hispano-brasileño residente en Madrid. Escribe sobre política, sociedad, tecnopolítica y tecnologías de la participación. Ha publicado el libro *Calle Amazonas* (Altair, 2010), colaborado en libros colectivos como *Amanhã vai ser maior* (Anna Blume, 2014) y ha sido uno de los editores de *JUNHO: potência das ruas e das redes* (Friedrich Ebert Stiftung, 2014). Acaba de lanzar *Pasado Mañana. Viaje a la España del cambio* (ARPA editores, 2017). Trabaja en el Medialab-Prado de Madrid.

**Antoni Gutiérrez-Rubí** es asesor de comunicación y consultor político, fundador y director de Ideograma, consultora de comunicación que opera en España y Latinoamérica. Impulsor de apps4citizens. Colabora habitualmente en distintos medios de España, México, Chile o Ecuador, entre otros; y su blog gutierrez-rubi.es ha sido galardonado internacionalmente.

**Cristian León** es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” y MSc en Estudios Críticos del Desarrollo del CIDES-UMSA y actualmente investigador asociado en Asuntos del Sur, especializado en en temáticas relacionadas con internet, política, tecnología y sociedad.

**Antonella Perini** es licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de San Andrés, magister en Relaciones Internacionales Europa-América Latina por la Universidad de Bolonia y actualmente investigadora asociada en Asuntos del Sur.

**Thamy Pogrebinski** es investigadora del Centro de Ciencias Sociales WZB Berlín y coordinadora del proyecto Innovaciones para la Democracia en América Latina (LATINNO).

**Valeria Righi** es investigadora senior de Ideas for Change y doctora en Human-Computer Interaction por la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Se especializa en la inclusión social de colectivos más desfavorecidos mediante Tecnologías de la información y la Comunicación.

**Ana Lis Rodríguez** es licenciada en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Desarrollo Humano de FLACSO-PNUD e investigadora en temáticas de género y participación ciudadana. Es directora de investigación de Democracia en Red.

**Edgar Rovira** es politólogo y consultor de comunicación pública y estratégica en Ideograma, Barcelona. Se ha especializado en proyectos enfocados en el ámbito urbano y metropolitano e imparte clases en distintas universidades españolas sobre la transformación digital, la comunicación pública y las campañas electorales.